

CLARIDAD!

AÑO I

Núm. 9

Buenos Aires, 15 de Agosto de 1920

REVISTA QUINCENAL SOCIALISTA DE CRITICA, LITERATURA Y ARTE

George Bernard Shaw

SUMARIO

La justicia del pueblo
por E. del Valle Iberlucea

La representación funcional en la República Socialista Rusa.
por Wilfred R. Humphries
(Traducido por José Ingenieros)

La única figura verdaderamente interesante en Europa, es Lenin.
por George Bernard Shaw

Bernard Shaw
por Luis Araquistain

Panamericanismo y laborismo
por Arturo Orzábal Quintana

Entretanto
por Juan Antonio Senttosa

"El determinismo en la ciencia y en la vida".
por Nicolás Bessio Moreno

Alcornoque, trascendental
por Alfredo M. Aprile

Envío de un delegado para estudiar la cuestión rusa.
por Gaspar Mortillaro

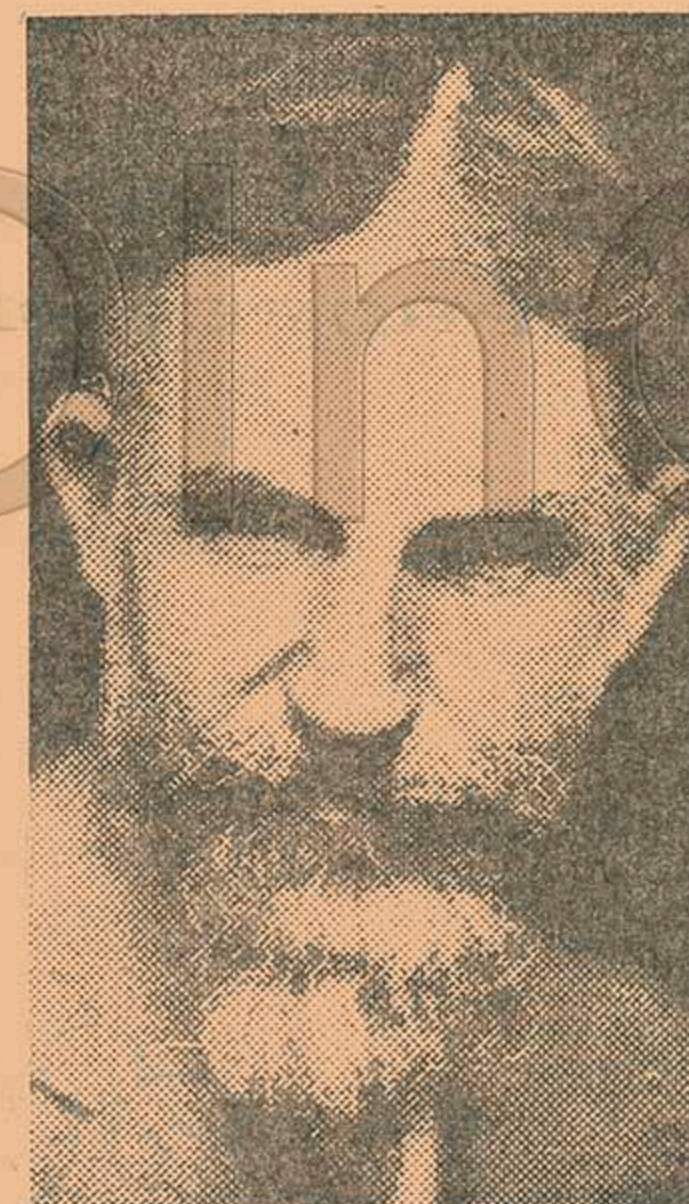
Cambio de táctica
por José Gierberg

Literatura: El cazador de la verdad
por Olive Schreiner

(Traducción de Luis De Francesco)

Salutación a un Sol Naciente
(Poesía)
por Luis G. Bilbao

BIBLIOGRAFIA
por Luis De Francesco y José P. Barreiro



Precio \$ 0.20

De Bernard Shaw

El gran escritor socialista, el más discutido y admirado de los comediógrafos ingleses de nuestro tiempo ha tratado en su pieza,

EL HEROE Y SUS HAZAÑAS

varios problemas referentes al militarismo que ha devastado el mundo. Traducida con gran cuidado por Mariano de Vedia y Mitre, acaba de publicar esa comedia la Editorial "Buenos Aires".

En todas las librerías a
\$ 2.50

La literatura y la gran guerra

por CARLOS FAUCIEN

Análisis de las obras más notables, escritas en el transcurso de la gran guerra: novelas, poemas, canciones populares. — Estudia también la literatura revolucionaria producida en los imperios centrales y en las potencias aliadas.

En todas las librerías a
\$ 2.50

De Alberto Palcos

La Cooperativa Editorial "Buenos Aires" acaba de publicar

EL GENIO

obra en la que expone el autor una nueva teoría sobre los factores biológicos, psicológicos y sociales del genio, y esboza una nueva clasificación de los tipos psicológicos humanos.

En todas las buenas librerías
a **\$ 3.00**

Si a Vd. le apasionan los problemas filosóficos, lea:

El determinismo

en la ciencia y en la vida

Ensayo filosófico por GREGORIO BERMANN

No es la árida exposición de una teoría metafísica; hay en sus páginas una constante y viva preocupación por los problemas del presente. Es una contribución al debate secular y siempre abierto de esta cuestión, a la que se estudia en sus aplicaciones a la Moral y a la Sociología, al Derecho y a la Criminología, a la Medicina Legal y Social.

Lea Vd. este libro, en el que late un hondo anhelo de verdad y una gran sinceridad, y tendrá un claro concepto de los problemas inquietantes y eternos que su meditación sugiere.

(Publicación de la Sociedad Cooperativa "Nosotros".)

"Hombres en la guerra"

Es el título de un libro de Andreas Latzko, ex-tiente del ejército austro-húngaro, quien después de un año de campaña había conseguido, enfermo, refugiarse en Suiza. Este libro como "Le Feu" de Barbusse y "Le Vie des Martyrs" de Duhamel, cuenta los horrores de la guerra vista de cerca.

A la tendencia que estas obras revelan hay que añadir, para tener completa la lista de las mejores obras que la guerra ha producido "Der mensch ist gut" ("El hombre es bueno") del escritor alemán Leonhard Frank.

"HOMBRES EN LA GUERRA", ha sido traducido por el Dr. Augusto Buato, con toda fidelidad, y está en venta al precio de

\$ 2.00 el ejemplar

En breve se pondrá en venta, la QUINTA EDICION de la notable novela de costumbres bonaerenses

"El conventillo"

cuyo autor, el Dr. Luis Pascarella, es una de las personalidades más brillantes de nuestro mundo literario.

PROFESIONALES

Dra. ALICIA MOREAU

Enfermedades Internas de Señoras, Martes, Jueves y Sábado. — Consultas de 14 a 16.
HIDALGO 325 U. T. 2150, Flores

Dr. ENRIQUE MOUCHET

MEDICO
Consultorio: RIVADAVIA 2342

Dr. GREGORIO BERMANN

ENFERMEDADES MENTALES Y NERVIOSAS
Consultas: Lunes, Miércoles, Jueves y Viernes, de 17 a 19
SARMIENTO 3929 U. T. 205, Mitre

Dr. ENRIQUE FEINMANN

Enfermedades pulmonares, Reumatismos y Venéreas: de 8 a 12. Corazón, Estómago y Nervios: de 14 a 18. Electricidad, Alta Frecuencia, Rayos X, Baños de sol, Foto e Hidroterapia, Gimnasia médica, y Masoterapia, Rivadavia 1426, U. T. 202, Rivadavia. Primera consulta gratuita para los recomendados de "Claridad".

ADOLFO DICKMANN

Cirujano-Dentista
Consultas todos los días de 14 a 18
LAVALLE 1665 U. T. 556, Libertad

JOSE GIERBERG

ASUNTOS JUDICIALES
Atiende todos los días de 14 a 18. Sábados de 10 a 12
LAVALLE 1282 U. T. 5107, Libertad

REVISTA DE FILOSOFIA

Director: José Ingenieros
Redacción: VIAMONTE 776

Dr. FERNANDO DE ANDREIS

ABOGADO
Atiende personalmente de 13 a 19
Estudio: Talcahuano 469 (2.º piso) — U. T. 5591, Lib.

Dr. LUIS PASCARELLA

ABOGADO
Estudio: LIBERTAD 543

Dr. ALFREDO M. APRILE

ABOGADO
Estudio: Bartolomé Mitre 1085 de 13 a 17
U. T. 5564 Libertad.

Dr. ELISEO A. DIAZ

ABOGADO
Estudio: LAVALLE 1346
Escritorios 11 y 13 (Piso bajo)



INSTITUTO OPTICO OCULISTICO

V. NAVARRO

Exámen de la vista gratis empleando los más científicos procedimientos

Anteojos y lentes de todas clases —

Composturas y reposición de cristales

Cerrito 128 BUENOS AIRES

PABLO YANNONE (hijo)

IMPRESIONES — ARTICULOS DE ESCRITURAS — COMISIONES, etc.
Agüero 1458 BUENOS AIRES

Dra. LANTERI RENSHAW

Especialista Señoras y niños
Av. de Mayo 981 Consultas 13 a 15

IDA BONDAREFF

Cirujana Dentista
— Consultas 9 a 11 y 13 a 17
Corrientes 2475 — U. T. 4671 Mitre

Dr. DINKELDEIN,

Ex-médico del Hospital Alemán — Especialista en enfermedades internas, de la sangre y secretas.
Consultas: de 9 a 11 y de 15 a 18 — Corrientes 1677

FRANCISCO A. BLOISE

CORREDOR
COMISIONISTA AGENTE DE SEGUROS
BRASIL 3177

Dr. A. ROSSEVASER

Abogado
C. Pellegrini 53 U. T. 5782 Lib.

Revista NOSOTROS

Directores: Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti

Oficinas: LIBERTAD 543, 5.º piso

Dirección y Administración

BARTOLOME MITRE 1085

Administrador

JUAN UTRERA

CLARIDAD!

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Adelantada

TRIMESTRE \$ 1.—
SEMESTRE \$ 2.—
NUMERO SUELTO \$ 0.20

Revista quincenal socialista de Crítica, Literatura y Arte

APARECE EL 1 Y 15 DE CADA MES

AÑO I

BUENOS AIRES, 15 DE AGOSTO DE 1920

Núm. 9

La justicia del pueblo ⁽¹⁾

por Enrique del Valle Iberlucea

Otra consecuencia ventajosa de la implantación del jurado, sería la elevación social de las clases trabajadoras. Ya el proletariado toma una parte activa en las luchas cívicas de la República. Ha contribuido y contribuye así a su propia educación política y al progreso político de la Nación. Sin olvidar que su organización económica es el medio más eficaz, el instrumento más poderoso para conseguir un relativo bienestar y el cambio de la actual estructura social, los trabajadores de este país comprenden que la acción política, en todas sus manifestaciones, puede contribuir en la hora presente al logro de sus aspiraciones, a la consecución de sus fines.

El desempeño de las funciones judiciales daría a los trabajadores una nueva noción de su capacidad cívica, de su poder como valores sociales, de su fuerza como miembros de una comunidad política. Al juzgar a sus iguales, reflexionarán sobre las causas del delito y llegarán a convencerse, por el contacto con la realidad, de que casi todas son el resultado de una injusta organización social. Sus veredictos contribuirán seguramente a modificar los conceptos fundamentales del derecho penal y ejercerán una saludable influencia en la reforma de los sistemas represivos. La justicia penal dejará de ser una Euménide implacable para convertirse, como la diosa nueva de la mitología helénica, en la personificación de la piedad humana.

El establecimiento del jurado sería recibido con aplauso, dadas las circunstancias expuestas, por la inmensa mayoría de los habitantes de la República. El hecho de que esa mayoría de habitantes no lo haya reclamado no puede ser un argumento contra su implantación. La institución arraigaría profundamente en el país y no sería una planta exótica, como lo han pretendido algunos publicistas. Ha sido un jurisconsulto tan distinguido como el doctor Rodolfo Rivarola quien ha dirigido aquellas dos objeciones contra el jurado en su libro "La justicia en lo criminal". En verdad, extraña sobremanera que un decidido partidario de la abolición de la pena de muerte sea un adversario irreductible de la justicia popular, pues ambas responden a una misma tendencia democrática y se inspiran en el mismo espíritu liberal y progresista de la filosofía penal. No es de asombrarse, sin embargo, porque en la inteligencia de los juristas suelen existir las mayores contradicciones lógicas.

Si aceptáramos para legislar el criterio del doctor Rivarola, resultaría que el congreso no debería sancionar leyes fundamentales sino cuando el pueblo las pidiera directamente. Pero para que esto fuera posible sería menester reformar la

Constitución, estableciendo el derecho de "iniciativa popular". Por otra parte, los preceptos constitucionales disponen imperiosamente el establecimiento del juicio por jurados y el congreso está en la obligación de cumplir esos preceptos. Además es inexacto que la opinión no haya reclamado la institución del jurado, pues en diferentes ocasiones y desde hace muchos años, como ya lo he dicho anteriormente, ha exigido el cumplimiento de las cláusulas constitucionales relativas al establecimiento de esa institución.

¿Por qué sería el jurado una planta exótica en la República? Lo mismo que dijera el doctor Rivarola de la justicia del pueblo, dijo alguien del socialismo. Y sin embargo, los hechos desmintieron la afirmación en cuanto a esto último. La evolución económica y social del país, que sigue las corrientes del industrialismo moderno, creó o facilitó la organización sindical de los trabajadores, que es una de las manifestaciones del socialismo, y determinó el progreso de nuestra evolución política, centuplicó la fuerza del partido socialista y le dió una representación en el Parlamento de que había carecido hasta entonces. La planta exótica echó profundas raíces y creció admirablemente en el suelo argentino ante el asombro y el despecho de nuestros botánicos a la violeta.

Lo mismo sucederá con el jurado. El doctor Rivarola piensa que será una planta exótica porque no arraigó el juicio por jurados para los delitos de imprenta cuando se estableció en distintas provincias. Ya expuse antes las razones de este fracaso, si fracaso hubo. Lo cierto es que después de 1886, algunas provincias, como Jujuy, si mal no recuerdo, sancionaron leyes sobre el jurado para los delitos de imprenta inspirados en el proyecto aprobado ese año por el Senado Nacional y dieron en la práctica buen resultado. Para que echo raíces una constitución como el jurado, será necesaria aplicarla durante largos años, sin restricciones de ningún género, en todas las causas criminales y no para delitos especiales, como lo quiere y lo ordena la Constitución.

Cierto es que el doctor Rivarola observa que en el punto relativo a la justicia popular, "como en tantos otros, se halla en pugna la constitución nacional del país con la constitución escrita". El ilustrado jurista entenderá, seguramente, que una "constitución natural" es la que se adopta a los usos, costumbres y tradiciones históricas de un país. Es esto un criterio retrógrado que se inspira en los viejos conceptos de la escuela histórica de derecho. Si los pueblos lo admitiesen, estarían condenados al estancamiento político, porque deberían someterse a su "constitución natural",

EL TRIUNFO DEL SOCIALISMO

La victoriosa ofensiva de los ejércitos rojos, que han destrozado por completo la resistencia de la burguesía de Polonia, constituye un nuevo triunfo para la causa de la revolución mundial proletaria.

En el momento de escribir estas líneas, Varsovia, la capital de la república polaca, habrá caído ya en poder de las fuerzas bolshéviks; y como consecuencia de ello, es lógico, que también en estos momentos un gobierno "sovietista", haya sucedido al gobierno reaccionario impuesto por el capitalismo aliado. Con el triunfo del ejército rojo los gobiernos reaccionarios de la Europa tambalean. Estos los obligará a desenmascarse y a demostrar que sus únicos propósitos eran destruir la fuerza del Socialismo en la fuerza de la Revolución Rusa.

Damos al presente momento histórico toda la importancia que él merece. Y hoy en los momentos del triunfo — como en los momentos de incertidumbre — nuestra solidaridad está con la heroica Rusia proletaria, "la Rusia acorralada, ensangrentada, herida, que lucha contra un mundo de enemigos y que vencerá".

CLARIDAD!

que es la obra del pasado, e hipotecarían su porvenir. Pero los pueblos libres no pueden admitir semejante doctrina política sin condenar su propia historia, porque conquistaron su independencia y su libertad por medio de las revoluciones, que son los propulsores del progreso social y político, que son — al decir de Marx — como las locomotoras de la Historia.

Precisamente, las constituciones escritas recogen los principios rechazados por las "constituciones naturales", y de subversivos se convierten en reguladores de la sociedad política. Esto ha ocurrido con la Constitución de la República, inspirada en los principios políticos que defendieron los hombres perseguidos durante la tiranía. Esta reflejaba, sin duda, la "constitución natural" de la época, como la han pretendido historiadores que han pretendido reivindicar la memoria de Rozas, y éste habría podido decir desde su destierro que la Constitución de 1853 era una "planta exótica". Los hechos, sin embargo, han demostrado que esa constitución escrita debía impulsar la evolución política y el progreso cívico de la Nación. Otro tanto demostrarían respecto del jurado si fuera establecido en el país, como lo manda esa misma Constitución que, por otra parte, no es la fórmula definitiva del progreso político y podía ser instituida por otra cuando lo exija el desarrollo de las ideas y lo quiera la soberana voluntad del pueblo.

(1) — Fragmento de los fundamentos del proyecto sobre institución de los jurados populares presentado por el Dr. E. del Valle Iberlucea al senado nacional.

La representación funcional en la república socialista Rusa

por Wilfred R. Humphries (1)

(Traducido por el Dr. JOSE INGENIEROS)

La organización política.—

Toda ciudad, pequeña o grande, es gobernada en Rusia por un soviét, que corresponde a nuestros consejos municipales. La palabra soviét significa consejo. El soviét es un cuerpo representativo formado por los delegados de todas las uniones industriales y profesionales de la ciudad, junto con los representantes de todo grupo que realice un trabajo socialmente útil, manual o intelectual. Los delegados son enviados no sólo por los sindicatos de maquinistas, plomeros y carpinteros, sino también por la unión médica, los maestros, los empleados de oficina, y aún por la asociación de madres. Se considera que la dirección del hogar y la educación de los niños forman parte de la clase más elevada de trabajo útil a la sociedad, y la asociación de madres de cada ciudad manda delegados al soviét local, lo mismo que cualquier sindicato industrial o profesional. En Petrogrado y en Samara conversé con algunos representantes de las asociaciones de madres de aquellas ciudades, y encontré que eran mujeres inteligentes y de espíritu serio, con gran influencia en sus respectivos soviets. Las mujeres sin niños de corta edad tienen derecho a la representación, pero sólo en iguales términos que los hombres, es decir, si trabajan y pertenecen a la unión industrial o profesional correspondiente.

El número de delegados de cada sindicato en el soviét local, está en proporción con el número de sus afiliados. Se reconoce la idea de la representación continua. Las uniones tienen el derecho de dar instrucciones a sus delegados, o de reemplazarlos por otros, en cualquier momento.

Organización de un soviét de ciudad.—

Evidentemente, un consejo o soviét compuesto de un delegado al menos de cada grupo sindical, ha de ser un cuerpo vasto. He visto soviets de pequeñas ciudades que no contaban más de cincuenta miembros. Los soviets de Petrogrado y de Moscú tenían de mil a mil doscientos delegados. La totalidad del soviét se reúne mensualmente o aún con más frecuencia, bien que para hacer frente a las necesidades de la guerra, durante el año pasado, surgió la tendencia a delegar los poderes y efectuar menos elecciones.

El soviét en su conjunto nombra subcomisiones, generalmente de tres miembros, para ocuparse de la vivienda, seguridad pública, contralor alimenticio, salud pública, educación popular, bienestar social, justicia popular, etc. Durante el último año hubo también "comisiones extraordinarias para combatir la contrarrevolución". Los presidentes de todas esas comisiones se unen para formar el comité ejecutivo central del soviét local. Al efectuar los nombramientos para estos cuerpos colegiados, el soviét de ciudad no está obligado a elegir representantes pertenecientes a sus propios rangos. En las grandes ciudades, los soviets de distrito o circunscripción se forman a base de los comités que existen para los grupos de casas y almacenes del distrito. Tienen poderes ejecutivos, pero ningún poder legislativo. Cumplen las órdenes del soviét central de la ciudad, y desempeñan un papel importante en los sistemas de alojamiento y contralor alimenticio.

Soviets de aldea.—

Los innumerables soviets de aldea, formados por agricultores, envían delegados a los soviets provinciales o regionales, y de ahí a los Congresos Panrusos de los Diputados de Obreros y Paisanos.

Hasta ahora los campesinos de Rusia han tenido menos representación en los Congresos Panrusos que los obreros de las ciudades, siendo la representación de estos últimos a razón de un delegado cada 25.000, y la de los campesinos tan sólo de uno cada 125.000. De este modo se equilibran más o menos los delegados de la ciudad y del campo en los congresos, dado que los paisanos son cinco veces más numerosos que la población urbana. Los trabajadores de las ciudades explican esta diferencia de representación por dos motivos: 1.º que la revolución fué hecha principalmente por los obreros urbanos; y 2.º que los obreros urbanos, al promulgar como ley el programa del partido paisano en vez del propio, dieron el derecho de auto-determinación a los campesinos en la cuestión agraria, que es la que más les concierne. Puesto que los trabajadores urbanos son socialistas marxistas, no hubieran subdividido las grandes explotaciones agrícolas, sino que las hubieran mantenido intactas para promover la agricultura en vasta escala y los métodos científicos. A su vez, ellos reclaman para sí el derecho de auto-determinación en el asunto de la socialización de las industrias, que es lo que más vitalmente afecta a sus intereses.

Congresos Panrusos de los soviets.—

Periódicamente se reúnen grandes congresos de delegados de todos los soviets locales y provinciales. De acuerdo con la constitución, deben ser convocados dos veces al año. En realidad ha habido siete de esos congresos durante estos primeros y memorables dos años y tres meses de régimen soviético, tantas han sido las crisis que han tenido que ser encaradas. En las sesiones del tercero y cuarto congresos panrusos, a las cuales asistí, había de 1.000 a 1.200 delegados de los soviets urbanos y provinciales de todo el país. Los congresos sesionan generalmente de seis a quince días.

En la víspera del día en que terminan las sesiones, elijese un comité ejecutivo central compuesto de 200 miembros, para actuar como depositario de todo el poder durante los seis meses subsiguientes. Dicho comité recibe su mandato del congreso que lo elige, siendo responsable de sus actos ante el próximo congreso, y renunciando en seguida. Sus miembros son reelegibles para constituir el próximo comité ejecutivo central. Bajo este sistema, los cambios en el personal gubernativo pueden llevarse a cabo fácilmente, y al mismo tiempo es posible la continuidad.

El sistema de la representación proporcional es aplicado por los congresos panrusos en la designación del comité ejecutivo central. Todo partido político en el seno del congreso—comunista, menshevik, socialista revolucionario, etc.—tiene derecho de designar su cuota exacta de representantes. El Comité Ejecutivo Central Panruso sesiona casi diariamente en Moscú, la capital na-

cional, durante los seis meses que dura su mandato. Posee poderes legislativos y ejecutivos, salvo en lo que se refiere a cuestiones de política general, que los congresos únicamente deciden. Designa y fiscaliza los dieciocho comisariados o comités, cuyos presidentes forman el Consejo de los Comisarios del Pueblo o Gabinete.

El Consejo de los Comisarios del Pueblo nombra su propio presidente, que hasta la fecha ha sido Nicolás Lenin. No hay presidente de la república. Lenin es tan sólo presidente del gabinete, y puede ser destituido por el gabinete en cualquier momento, así como el gabinete o cualquiera de sus miembros puede ser destituido en todo instante por el Comité Central Ejecutivo Panruso. Algunos de los dieciocho comisariados son: relaciones exteriores (G. Chicherin); guerra (León Trotzky); educación popular (A. Lunacharsky y Máximo Gorky); consejo supremo de la economía nacional (Vladimir Millutin); también correos y telégrafos, caminos y comunicaciones; finanzas; y la justicia del pueblo. Los decretos dictados por estos comisariados deben ser aprobados por el Consejo de los Comisarios del Pueblo y por el Comité Central Ejecutivo Panruso antes de ser promulgados.

(1) — El autor de este notable trabajo publicado en "Asia" (The American Magazine of Orient) de Nueva York, Febrero, 1920, fué durante once meses uno de los secretarios de la Asociación Cristiana de Jóvenes en la Rusia de los Soviets. Bajo la dirección de la Cruz Roja americana, dirigió el trabajo de colonización de los refugiados serbios en Rusia. Recorrió 20.000 millas en la parte septentrional y central de Rusia, así como en Siberia, y tuvo relaciones de negocios con más de cien soviets locales.

Bernard Shaw

Bernard Shaw es la obsesión del público. Sus dramas, sus folletos, sus artículos, sus conferencias, sus entrevistas periodísticas se han convertido en un alimento nacional inevitable. Para algunos es un manjar delicioso que se busca con avidez en los teatros, en las librerías, en los periódicos; para otros, en cambio, es una droga espiritual que no se deglute con gusto, pero que no es posible eludir. A Shaw, como a Shakespeare, no se le puede evitar; nuestro estómago mental le asimila o le rechaza; pero de todos modos hay que ingerirlo. Ha llegado a tener la consistencia de una institución nacional, como el parlamento de Westminster o como el Banco de Inglaterra.

Bernard Shaw es el escritor que más espacio llena en la conciencia pública, aunque la mayor parte de él lo ocupe contra la voluntad de sus dueños. Y en efecto, su reputación no se parece en nada a esas de cuyo destino no se puede responder a la vuelta de diez años, pues descansa sobre gustos del público, demasiado movedizo; la reputación de Shaw sólo correrá peligro cuando las costumbres que él zahiere se modifiquen y las ideas que él predica se realicen y agoten.

Muchos de sus compatriotas le quemarían vivo si no les quedara la sospecha de que quemaban a uno de los hombres más geniales de la época moderna; y muchos de sus admiradores le levantarían una estatua en cada ayuntamiento de Inglaterra si no temiesen las burlas incisivas de su ídolo.

Este es el hombre: ascético, sin más vida que la espiritual, animado siempre por una idea de comunidad, abstemio, vegetariano, no fumador; la simplicidad encarnada.

LUIS ARAQUISTAIN.

De George Bernard Shaw

La única figura verdaderamente interesante en Europa, es Lenin

(Reproducido del "New York American")

El hecho básico en nuestra sociedad moderna en casi todos los países civilizados de hoy es la existencia de una casta ladrona. Los ladrones deben ser tratados con gran respeto, porque siempre podemos aprender lecciones muy importantes de ellos.

En tanto que los hombres honrados se pasan la vida discutiendo acerca del mejor método para traer al mundo el millennium, la clase gobernante, de igual modo que una banda de escaladores al asaltar una caja, no pierde tiempo en seguirse apoderando por fuerza de lo que quiere.

Ya sabemos a qué atenernos con respecto a la subida de la clase media. Sabemos cómo esta clase media laboraba y explotaba la tierra de aquellos (los de la casta ladrona) que tenían más de la que podían atender, y cómo, en compensación, les daban a éstos un tanto por ciento de los beneficios. Por estos medios, la clase media a su vez producía riqueza mediante la organización del trabajo. Y una vez convertida en organizadora del trabajo, comenzó a considerarse a sí misma como del partido de la casta ladrona. Los de la clase media naturalmente deseaban convertirse también ellos mismos en ladrones retirados.

La clase ladrona se opuso. Pero el hombre de la clase media le dijo:

"Yo voy a destruir tus prejuicios y estoy absolutamente resuelto a implantar en el mundo tal estado de cosas que cualquier hombre que sepa robar pueda ascender a la casta ladrona".

Ahora bien, el nombre de este credo de Inglaterra es "liberalismo".

¿Hay algún signo de la formación de algún partido en Inglaterra que rechace la idea del robo y la sustituya por la de cooperación, por la producción común para el beneficio de todo el país, y que esté dispuesto a acabar no sólo con la holgazanería, sino también con la condición de no productor? Yo debo decir francamente que no descubro ningún partido que pueda en realidad decir esto.

No veo posibilidad de una confrontación definida de clases, de una guerra resuelta de clases con el plan de hacer figurar en un partido determinado a todos los que trabajan con las manos y el cerebro.

En Rusia hay un partido que está haciendo progresos considerables en el sistema de echar por la ventana todas esas paparruchas de "democracia", "tolerancia" y otras semejantes, para no creer sino en la fuerza de una minoría enérgica.

El soldado ruso hizo una cosa muy excéntrica. Dejó de pelear, se fué a su casa y se apoderó de la tierra de su país. Esto, desde el punto de vista de la casta ladrona, fué la primera grande atrocidad.

Existe sólo un estadista verdaderamente interesante en Europa en el momento actual, y su nombre es Nicolás Lenin.

Lenine no estaba de acuerdo con la doctrina predicada por los socialistas durante tantos años, de que estos cambios sociales deben descansar en la voluntad del pueblo.

Lenine estaba enteramente de acuerdo en este punto con los métodos de la casta ladrona.

Lenine dijo que no había para qué esperar hasta que la masa del pueblo en toda la nación estu-

viera convencida. Puso resueltamente manos a la obra, y al igual que nuestra clase gobernante, organizó las cosas y las puso en tal forma que empezaran a marchar. De ahí vino su combinación de Soviets, que es un método de elecciones indirectas y que no es de ningún modo un método de elecciones "democráticas".

Es un método indirecto, doble y triplemente indirecto.

Es susceptible de ser dirigido en tal forma que a su amparo Lenine logró que vinieran a trabajar junto a él los hombres cuya opinión y concurso deseaba. No hay ninguna idea de "tolerancia" en ello, tampoco. El estableció resueltamente que no habría de haber más holgazanería, que se tenía que acabar con el parasitismo.

Panamericanismo y Laborismo

por Arturo Orzabal Quintana

Para algunos intelectuales y estadistas de América, la salvaguardia contra el imperialismo de Estados Unidos estaría en una alianza o confederación hispano-americana. Concepto a nuestro juicio erróneo, por cuanto se basa en dos nociones que, habiendo sido explotadas por el militarismo capitalista, encuentran hoy el más merecido descrédito: el equilibrio del poder y el antagonismo de raza. La realización de ese concepto, por otra parte, carecería de eficacia práctica, pues todas las repúblicas "latinas" de América, puestas en un platillo de la balanza, no tienen peso moral ni material que pueda equilibrar al de Estados Unidos.

La proyectada unión latino-americana poseería quizá valor real si se apoyase en alguna gran potencia de otro continente, la cual podría ser, según se ha dicho, Alemania, Inglaterra, Francia o Japón. También se ha pensado en España. Pero entonces resulta evidente que la combinación diplomática ideal es la Liga de las Naciones, en que todas se garantizan mutuamente la independencia política y la integridad territorial. Dentro de esa combinación, si los Estados Unidos amenazasen en un momento dado a alguna república americana, ésta contaría con el apoyo, no sólo de todas las repúblicas hermanas, sino también de todas las potencias que forman parte de la Liga.

Como dijimos anteriormente, el proyecto primitivo aprobado el 14 de febrero de 1919 por la comisión encargada de redactar el pacto de la Liga de las Naciones, arreglaba las cosas de ese modo, e implicaba, de parte de Estados Unidos, la repudiación del imperialismo y de la doctrina de Monroe en su carácter unilateral y exclusivista. Ese proyecto, empero, debió ser modificado por iniciativa del mismo Wilson, bajo la presión casi unánime del capitalismo norteamericano. El pacto definitivo, adoptado por las potencias aliadas y asociadas con fecha 28 de abril de 1919, e incorporado al tratado de Versalles del 28 de junio del mismo año, contiene, en su artículo 21, lo siguiente: "Los compromisos internacionales, tales

Lenine se convenció de que, llegado el momento de decidir entre la gente que creía en un sistema social que no es más que la organización del robo, y la gente que creía en otro sistema social, que era una minoría inteligente, no había más remedio que apelar a la guerra con todas las fuerzas de que se pudiese disponer.

Ahora dejadme exponer cómo los bolsheviks tratan a sus prisioneros. En lugar de cometer toda suerte de atrocidades, como se ha venido alegando, ellos los han tratado siempre con hospitalidad y humanidad, dándoles a leer folletos en que se da cuenta exacta de lo que los bolsheviks están haciendo.

Ellos reconocen que hay que llegar a la mente del pueblo, y lo que han estado haciendo con la mente de los prisioneros adultos lo están haciendo también con los niños de Rusia. A los niños de Rusia se les está enseñando desde que comienzan a delectar, que no hay deshonra mayor en el mundo para toda persona que el no ser un trabajador que produzca y pague así lo que consume de la comunidad.

(De "Cuasimodo").

como los tratados de arbitraje y las inteligencias regionales como la doctrina de Monroe, que aseguran el mantenimiento de la paz, no son considerados incompatibles con ninguna de las disposiciones del presente pacto".

Los representantes de las naciones victoriosas incorporaron de ese modo la doctrina de Monroe al derecho internacional, pero no dieron de ella definición alguna. Llamarla "inteligencia regional" es un error manifiesto, dado que jamás ha intervenido ningún acuerdo entre las repúblicas de América acerca del significado de la doctrina. Incorporarla en esa forma al pacto de la Liga de las Naciones, era devolverle el carácter vago y peligroso que las sucesivas declaraciones de Wilson le habían quitado, con la aprobación entusiasta y unánime de toda América.

Quedaba todavía la esperanza de que, en caso de conflicto acerca de la doctrina, la Liga intervendría para especificar su alcance práctico. En ese sentido se expresó el comentario oficial británico al pacto de la Liga: "En su esencia la doctrina está de acuerdo con el espíritu del pacto, y, en realidad, los principios de la Liga, encarnados en su artículo 10, representan la extensión al mundo entero de los principios de la doctrina. Si, en todo caso, surgiese un conflicto acerca del significado de esta última entre potencias europeas y americanas, la Liga está ahí para resolverlo". Del mismo modo, agregamos, hubiera tenido que intervenir la Liga si el conflicto fuese entre potencias americanas.

Tal eventualidad, precisamente, es lo que quiso evitar a todo precio el Senado de Estados Unidos, baluarte de la plutocracia y del imperialismo, al votar la siguiente reserva: "Los Estados Unidos no someterán al arbitraje ni a la investigación de la asamblea o del consejo de la Liga de las Naciones ninguna cuestión que, en opinión de Estados Unidos, dependa de su política, desde mucho tiempo atrás establecida, conocida con el nombre de doctrina de Monroe, o se refiera a ella. Dicha doctrina será interpretada por completo fuera de la jurisdicción de la Liga de las Naciones,

y no quedará afectada por ninguna disposición del tratado con Alemania". Esta reserva quiere decir, en lenguaje claro, que si mañana le place al gobierno de Washington ocupar militarmente el territorio de cualquier república americana, invocando la intangible y misteriosa doctrina de Monroe, nadie en el mundo tendrá derecho de oponerse a ello.

El Senado de Estados Unidos, con sus famosas reservas, ha hecho fracasar la Liga de las Naciones, sobre la cual se cifraban tantas justas esperanzas. Ha hecho algo más: ha demostrado, a los pueblos hispano-americanos más débiles, que no se puede esperar justicia ni clemencia de gobiernos nacidos del capitalismo y que están dispuestos a sacrificar sus más nobles ideologías a los intereses del capitalismo.

II

La revolución rusa, cuya trascendencia sólo pueden negar actualmente los ignorantes, ha repercutido y sigue repercutiendo en todas partes, despertando la actividad renovadora de todos los trabajadores del mundo e infundiéndoles invencible fe en su fuerza y en su misión histórica.

Todas las fuerzas obreras de Estados Unidos, aun aquellas que nada tienen de revolucionarias, están resueltamente en contra de la política imperialista. La intervención en Méjico se hizo imposible, en realidad, por el veto firme de la American Federation of Labor, que sin embargo había apoyado a Wilson en la guerra contra los Imperios Centrales. Cuando ese veto fué notificado a los intervencionistas, el capitalismo imperialista dió orden para que los grandes órganos de la prensa norteamericana cesaran su campaña de difamación contra Méjico. Este "hecho nuevo" en la política panamericana puede sugerir a los pueblos débiles de América que sus verdaderos aliados están todavía en Estados Unidos, aunque ya no en las clases capitalistas, sino en las clases trabajadoras organizadas.

Una transformación radical de la política exterior norteamericana vendrá tan sólo cuando la presente revolución mundial haya renovado fundamentalmente las instituciones políticas y económicas de la gran república. No cabe duda de que el proceso va a tropezar con graves escollos: recuérdese que una reforma de menos alcance, la abolición de la esclavitud, trajo consigo una guerra civil de cinco años. Pero es evidente que el proceso ha comenzado. La agitación se está desarrollando con toda la crudeza capaz de revestir en un país cuya población es poco homogénea y pone en tela de juicio la existencia misma de instituciones que están al servicio exclusivo del capitalismo: el Senado Federal y la Corte Suprema de Justicia. La persecución despiadada y sin escrúpulos contra los Industrial Workers of the World es un síntoma de los tiempos.

El partido socialista norteamericano ha virado resueltamente hacia la izquierda. En el último congreso celebrado, se discutió la nacionalización de los servicios de ferrocarriles, líneas de navegación, minas, fábricas de fuerza motriz, fábricas de carnes en conserva, frigoríficos, etc. La delegación de Illinois, que calificó de moderado el proyecto presentado por Hillquit, anunció su intención de proponer un programa tan radical como el de los socialistas izquierdistas de Alemania, Rusia, Italia y Francia. El partido pidió que los Estados Unidos reanuden inmediatamente sus relaciones con el gobierno de Moscú. Declaró también que los Estados Unidos deben proclamar principios fijos de política internacional, estableciéndose que los norteamericanos que obtienen concesiones en el extranjero, lo harán por su

cuenta y riesgo, sin que el gobierno pueda recurrir a la guerra en defensa de tales concesiones.

III

Hay una atmósfera de inquietud en Estados Unidos. El socialismo ha sido declarado indecible. Los socialistas no pueden ocupar puestos públicos; si son diputados, se les expulsa de las asambleas, como ha sucedido en la Cámara de Representantes y en la Legislatura de Albany; si son electores, se anulan sus votos. Se intenta desacreditarlos presentándolos como agentes de fuerzas ocultas, de siniestros poderes que residen en el extranjero. El "leader" del partido y candidato a la presidencia de la república, Eugene V. Debs, está encarcelado cumpliendo la más infame de las sentencias.

La ola de renovación avanza a pesar de todo. Méjico y Cuba son centros de propaganda eficaz contra el imperialismo capitalista. El factor más decisivo para conjurar la invasión imperialista que se quería llevar a Méjico, fué un obrero ciudadano de esa república, Canuto Vargas, que goza de poderosa influencia en los consejos de la American Federation of Labor. Intelectuales y economistas de la talla de Samuel Crowther, que nada tienen de bolshéviks, han expresado la situación en estos términos: "Fantástico o no, el movimiento ha hecho más de dos millones de adeptos en los Estados Unidos, y se extiende cada día más, en las grandes ciudades y en los más apartados rincones. Sus periódicos en todos los idiomas, su literatura y sus cursos educativos, en todas partes

conquistaban prosélitos. Es la base de toda la intranquilidad social, e influye sobre centenares de miles de personas sin que ellas lo sepan".

Por todo lo expuesto nos inclinamos a pensar que la única fuerza capaz de cortar las alas al capitalismo imperialista de Estados Unidos, la constituyen las clases trabajadoras de aquella gran nación hermana: las miramos con simpatía, pues ellas han recogido la antorcha del panamericanismo ideológico—la fraternidad de los pueblos,—mientras las clases capitalistas se han decidido por el panamericanismo práctico—la hegemonía del dólar.

Esta nueva fuerza de conexión entre los pueblos de América será tanto más eficaz cuanto sea mejor comprendida por las clases trabajadoras de Hispano-América, pues es un simple aspecto de la nueva política internacional que hará primar la voluntad pacífica de los pueblos sobre las violencias desleales de los gobiernos. Esa fuerza está despierta, intensamente activa. A través de la inmensa distancia, escucha con fervor el himno de justicia para todas las naciones que entona triunfante la nueva Rusia, cuyos acordes vibran a través del mundo como en otros tiempos la inmortal Marsellesa de los héroes de Valmy. Para los pueblos débiles de América, la causa secular de la independencia está indisolublemente ligada a la suerte de las fuerzas obreras norteamericanas, convertidas en firme puntal del panamericanismo sincero contra los avances del imperialismo capitalista.

ENTRETANTO

por Juan Antonio Senillosa

"La vida sin esfuerzo es un crimen".

La favorable predisposición que la opinión universitaria y estudiantil cordobesa manifiesta para avocarse el escabroso debate sobre la educación sexual, hasta ayer nomás vedado al público, me anima a volver a abusar de la hospitalidad de la prensa, copiando en las líneas que siguen algunos pensamientos vertidos por autores que gozan del prestigio necesario para guiar al estudioso novél y con esto, se podrían aun prestar ilustración a los más entendidos en la materia, que no han de ser muchos, sin duda alguna, dada la escasa veracidad con que se le ha considerado hasta ahora.

"La vida sexual no es ni un mal ni un bien; es una fatalidad biológica. El hombre debe hacerla todo para perfeccionarla y no para romperla; y si quisiera, llegaría a hacerla un bien."

(A. Austregesilo: "Sexualidad y psiconeurosis".)

"No sabemos, con seguridad, la historia sexual de la humanidad. Lo que aparece en los libros, en las páginas de los fisiólogos y de los psicólogos, es un minimum comparado con la voracidad cruenta de los impulsos de la carne; pues muchos, casi todos, guardan en el ámbito profundo de sus secretos personales los pequeños y grandes delitos de tan formidable instinto. La sexualidad vibra en toda la personalidad del individuo, y los psicoanalistas saben lo que oculta la conciencia de los deseos y perversiones que tienen muchas personas, o ansian realizar."

(A. Austregesilo: "Quién ve la cara no ve el corazón.")

"Hacer entrar el instinto sexual en la esfera de la moral científica, he ahí la tarea reservada a los padres y al educador."

"Debemos hablar a los jóvenes con nobleza y valor el lenguaje de la realidad sobre la cuestión sexual, sobre la reproducción de la especie, y como del más esencial de los hechos biológicos y sociales."

"Se hará notar que la finalidad de la procreación en el hombre es la educación integral del niño."

"Se les hará aceptar, teóricamente, en absoluto, que para que el acto sexual reúna todas las condiciones que exigen, la higiene y el interés de la especie y de la sociedad, es necesario que sea, en lo posible, libre y voluntario, libremente deliberado, reflexivo, llevado a cabo con sus riesgos y sus consecuencias, con sus responsabilidades y deberes; y la ley, que es a las costumbres, lo que la verdad es a la experiencia, sancionará estrictamente todas las responsabilidades que nacerán del acto sexual, el cual llega a ser en sí mismo un contrato tácito."

(Raquel Camaña: Estudio presentado en el tercer congreso internacional de higiene escolar celebrado en París en 1912.)

"Considerada en su aspecto elevado, la vida sexual es tan bella como buena. Lo que hay de vergonzoso e infame es la ignominia, la impudicia, que alían a las brutalidades de las pasiones, al egoísmo, a la curiosidad y a las supersticiones místicas, a la estupidez, a la ignorancia, que combinan, desgraciadamente, muchas veces, con las intoxicaciones, narcóticos sociales y con las nomallas psíquicas."

(A. Forel: "La cuestión sexual.")

"Tú debes prestar atención a tu deseo sexual

en sus manifestaciones; en tu conciencia y principalmente en tus actos sexuales, no debes pervertirte, ni a tí ni a otro, ni, sobre todo, a la raza humana, sino que debes empeñarte con energía por aumentar el bienestar de cada uno y de todos."

"El deseo sexual no es moral ni inmoral; es, simplemente, un instinto adaptado a la reproducción de la especie."

"Cualquier cosa es moral cuando tiende a la felicidad o al bienestar de la sociedad".

(A. Forel: "Ética sexual")

"La fuerza irresistible que atrae el uno al otro a dos individuos de sexos diferentes es, al fin de cuentas, la voluntad vital esparcida en la especie entera."

(A. Schopenhauer: "El mundo como voluntad y como representación.")

"El amor de una doncella es, en su ignorancia, más por el sexo que por el individuo".

(A. Karri.)

"Recluidos, con frecuencia, en un colegio, en un asilo o en una cárcel, como ocurre con los menores delincuentes, en compañía con otros adolescentes de su mismo sexo, alejados sistemáticamente de toda influencia femenina, sin derivaciones físicas suficientes, nada tiene de extraño que nuestros menores resulten terrenos preparados para la inversión o la perversión sexual. Sin duda, más adelante cuando vuelvan a la vida libre, muchas anomalías desaparecerán; pero no será despreciable el número de los que iniciados en la nueva senda, en la época de la vida en que las influencias externas dejan profundos surcos en los cerebros en formación, quedarán viciados para toda su existencia."

"Existe en las cárceles una perversión que se puede llamar ocasional, dado que sujetos normales en la vida libre, enclaustrados recurren a la homosexualidad y al vicio solitario."

(C. Arenaza: "Menores delincuentes. Su psicopatología sexual.")

"Los clásicos nos enseñan que debemos tener los pies asentados en la realidad pasajera y los ojos vueltos hacia el punto de vista eterno."

"Todo padre es el creador de su hijo, pero no es necesariamente su "mentor". Lo que este nombre designa, es un director de conciencia que tiene el don de intensidad, un organismo espiritual que ejerce una atracción irresistible y comunica a los espíritus hasta entonces más o menos pasivos, el poder de palpar por sí mismos y de aspirar a la vida superior, la de las ideas o la de los nobles entusiasmos. Exalta sus facultades sin quitarles su propia disposición."

(H. Bataille: "Los mentores".)

"Inmenso es el número de los alienados que no alteran el orden público ni las leyes constitucionales, y, sin embargo, casi no hay ninguna psicosis que no produzca el derrumbamiento definitivo o temporario de los instintos morales; por consiguiente, debemos reconocer que la locura moral es infinitamente más extensa que la delincuencia."

(H. Mandolini: "Concepto de la locura moral".)

"La privación del amor es uno de los flagelos más horribles que tiene que sufrir la humanidad. Un gran número de enfermedades físicas, de desórdenes intelectuales y morales son el efecto de esta privación que inmola más víctimas que el hambre."

(M. A. Vacaro: "La evolución del amor").

—A disponer de tiempo y de espacio, podría hacer diez veces más extenso este eslabonamiento de ideas ajenas. Permítaseme para terminar, que agregue, con inmodestia extrema, una cita tomada de un breve ensayo, "El problema de la educación

sexual", publicado el año pasado: — "El cristianismo, en la demencial obsesión de educar al puer simulando tenerle por asexuado como los imaginarios querubines, ha inducido a los jefes de familia y a los educacionistas, a abandonarlo al arroyo tan luego al margen del Rubicón de la vida a que vaya a hsumear como machito montaráz las cotizables presas del sexo "soi-dissant" débil. No lo harían peor si, para inculcarle el modo de regularizar la satisfacción del hambre, lo sometiesen, de niño, a un régimen de ayunos hasta conseguir despertarle en el hórrido fondo oscuro de la bestia humana — que todos cuidamos de aleargar, para sosiego y salvaguarda de nuestra conciencia — atávicos ímpetus de antropofagia como un "avant-gout" de la merienda que se le prodigará más tarde"

Si los estudiantes de Córdoba invitan a la juventud nacional a tomar parte en el debate y a cooperar activamente en la campaña reivindicativa de la ética sexual, hacedera, creo que, contrariamente a lo que se ha dicho — que la solución del problema sexual es corolario de la del problema económico — se habría entrado de una vez en el período de exigibilidad perentoria de las ineludibles satisfacciones vitales que, por lo que suponen para el mantenimiento de la salud y para la formación del carácter, debieran de ser positivamente garantidas contra el morbo venéreo y contra el vicio, por lo menos. Por fuerza misma de su proceso genético, eso habría de obligar a "conductores de pueblos", a los consultores de los paterfamilias y a los "directores espirituales" de las mujeres, a encarnar en forma más racional los diversos problemas sociales que, aún hoy mismo que las papas queman, ellos tratan de orillar por medio de subterfugios.

Por lo pronto, los jóvenes conocen bien la receta para (terminar con las rutinas anacrónicas y con las supersticiones bárbaras; difundir con método seguro y profusión de elementos científicos y estéticos, la cultura popular. De lo contrario, ya sabemos lo pródiga que es la clase reaccionaria para afianzar las supercherías que entontecen al pueblo, frenándole sus bríos para someterlo al yugo del trabajo sin garantías de higiene y cultura, supina negligencia que harlo costará remediar.

¿No ha sonado todavía la hora, para la adolescencia, de revelarse a sí misma, a falta de mentor

mitad filósofo — filósofo de verdad — mitad poeta — cultor sincero de la estética — que le guíe a través de todos los prejuicios hacia el reconocimiento del inalienable don de juventud que es la juventud misma en la espontánea mutualidad de entranbos sexos? Es preciso que su devenir sea tan puro y libre como el agua de las sierras, gravitando con su mágica eufonía, hacia el llano para derramarse generosa por el sistemático regadío provisoriamente establecido. Sin aquella precipitación no habría ni prados ni mieses en la llanura. Si no se vive fieramente la juventud y no se le goza con gallardía, será superfluo esperar obra fuerte y buena en el primor de la vida, ni poder contar con recuerdos gratos para la vejez.

Hay que escuchar a tiempo el buen anhelo que le expresará su padre a Marcel Prevost cuando éste, de adolescente, abandonó su pueblo natal yéndose a París a probarse en la vida bohemia del barrio latino: — "Sé que deseas ahora — le dijo — recibir un buen consejo paternal que te pueda servir de norma para toda la vida. Si te lo doy, te expones a experimentar más tarde, pronto quizá, la pesadumbre de no haberlo seguido, y ni siquiera podrías tener la excusa de olvidarlo en su oportunidad — porque los consejos no se olvidan, solamente que no se siguen. En lugar de darte un consejo que pueda hacerte ruborizar cuando vuelvas a verme, prefiero expresarte mi anhelo de padre y viejo amigo, sin más limitaciones en su confirmación, que las que tu buen temperamento ha de fijarle. Anda, hijo mío, y trata de cosechar buenas impresiones durante tu juventud. Que puedan sus recuerdos servirte de alivio en los achaques de la vejez, y tengas el consuelo, si llegas a ser padre, de abrigar por tu hijo las esperanzas que yo cifre en tí ahora al colmarle de bendiciones".

Quieran los estudiantes de la ciudad cuna de la intelectualidad argentina, aceptar el traslado del buen anhelo del prudente padre, y — pensando con Ch. Jakob que "nuestro lenguaje es, en el fondo, una mistificación continua de la razón" — tomar por lema la sentencia de Ruskin: "los hechos, y sólo los hechos rigen el mundo", para proceder buenamente en consecuencia, en cuanto a ética sexual al menos.

JUAN A. SENILLOSA.

Alcornoque trascendental

por Alfredo M. Aprile

Y bien, Alcornoque no tiene de titánico más que el nombre: el medio ambiente lo ha dominado por completo. En lo más recóndito de su cerebro, si es que tiene algo recóndito en él, han quedado enclaustradas sus magníficas esperanzas, cuyas realizaciones en el devenir alguien habrá de realizar.

No obstante vive y palpita en él el presente, es decir, el presente doméstico de la agrupación política do milita; abordándolo con trascendentalismo apostólico, precisamente, porque se trata de cosas nimias, para decirlo con más precisión y en retorcido lenguaje, de miserabilidades patéticas.

Combate acerbamente el febril empeño de muchos de sus camaradas hondamente preocupados por el problema ruso. Entiende que en nuestro vergel debemos cultivar única y exclusivamente las plantaciones que se adapten con los elementos étnicos y éticos, descartando en absoluto las flo-

raciones espontáneas de otras tierras como artificiales y tóxicas en la nuestra.

Pero, Alcornoque, a fuerza de rozar con otros entendimientos ha ablandado su nombre. Comprende también que es un absurdo inexplicable el que hombres revolucionarios, con larga historia en el movimiento gremial y político, con un nerviosismo digno de la causa inversa, pretendan estrujar el régimen imperante en Rusia, presentándolo a la vista de todos como un régimen destinado al más ruidoso fracaso. Comprende Alcornoque que en toda esta cuestión el factor psicológico es preponderante. ¿Quién podría discutirle a Alcornoque que la niña de sus amores no es bella y asaz simpática? He ahí el quid de la cuestión. De los cabellos se están tirando los panegiristas y los detractores del maximalismo, poniendo en los ditrambos y dardos un exceso de pasión y de personalismo, que contrasta con el propósito a priori declarado, de discutir objeti-

vamente la cuestión. Bueno, esto de objetivo y subjetivo Alcornoque no lo digiere porque le ha sido imposible masticarlo...

Los panegiristas creen que el milagro de la revolución proletaria se ha operado en Rusia, los detractores le niegan todo a la revolución, precisamente, por que el milagro no se ha operado: cuestión de óptica.

De como espíritus selectos y de robusta inteligencia quisieran al poco de andar la criatura, que ésta hiciera prodigios, algo así como esas monadas que fascinan a los papás.

Por eso, Alcornoque, trascendentalmente expresa: cuidado con meter el dedo en el ventilador... embarcándose a la ligera en la nave extremista o en la chalupa reformista, dejad que el tiempo y los sucesos que ocurren, y de los cuales, deformados, conocimientos tenemos, hable—si hubiera oído algo del estupendo florentino diría: al tempo l'ardua sentenza—y cuando el actual movimiento se haya sedimentado, vengan a mí, panegiristas y detractores, si es que para ese momento aún los hay... para pronunciarnos conscientemente sobre el más grande suceso histórico de la hora actual. En cuanto a la adhesión a la Tercera Internacional, Alcornoque no compromete opinión. ¿Acaso

solamente los ministros con cartera son reservados? Cuanal, cuanai, Alcornoque no está ni con la Segunda ni con la Tercera. Está—como la mayoría—en el ser o no ser, navegando en el híbrido—como digera el estupendo florentino: sono colori sospesi... y constituyendo el compacto ejército de hermafroditas ideológicos.

Y todo esto que para Alcornoque es motivo de intensa preocupación, lo pone de mal humor... porque "hoy y aquí" hay otros problemitas domésticos que perturban toda la economía del país, y tienen sumido al pueblo en la más estúpida abyección por su propia culpa.

La carestía de la vida, los alimentos malos e inaccesibles al bolsillo de los pobres, la habitación asquerosa y cara, etc., etc., esperan ser resueltos... por el señor Cantilo. El pueblo se lamenta y se resigna.

Y en un último arranque de trascendentalismo, ante la indiferencia y desidia colectiva por resolver los referidos problemas, Alcornoque blasfema contra sus camaradas, y exclama—cuántos han exclamado lo mismo!—: Todo está mal, todo estará bien cuando le arregle yo...

Alfredo M. Aprile.

Envío de un delegado para estudiar la situación rusa

por Gaspar Mortillaro

Las argumentaciones de los defensores de la Segunda Internacional, han hallado una "oportuna" respuesta en las palabras del doctor Nicolás Repetto, proponiendo el envío de un delegado a Rusia. Insisto, que la proposición es producto del espíritu oportunista de Repetto y no del ambiente creado por los centros con sus resoluciones de adhesión a la Tercera Internacional, iniciación de relaciones y convocatoria a un Congreso Extraordinario para resolverlo. Todo eso se hace por cuestión de principios y por consecuencia con el socialismo. Los centros quieren que el partido esté con los verdaderos socialistas, y los afiliados en su gran mayoría saben donde están los "socialistas" y donde no. Se pide una cosa formal: La adhesión formal a la Internacional formalmente establecida en Moscú por socialistas formales.

Para la resolución de este asunto, los centros socialistas, en considerable número quieren la convocatoria a un Congreso Extraordinario, estableciendo como orden del día el retiro de la Segunda Internacional y la adhesión a la Tercera.

Para pedir cosas tan fundamentales es indiscutible que existen argumentos para sostenerlas. Para tener argumentos es indudable que se tiene información. Y si se tiene información, ¿es necesario mandar a buscar una segunda edición de la misma?

Y, no es necesario ser muy suspicaz para saber que esta segunda edición de los Informes ha de venir de acuerdo al estado de ánimo de la persona que enviamos en su busca.

Si mandamos varias personas pueden producirse informes opuestos que nos dejen tan inseguros como se pretende que estamos hoy. Pero ¿estamos inseguros los que pedimos la adhesión a la Tercera Internacional? Somos "locos e ilusos", como muchas veces se nos ha dicho?

"Hoy y aquí", tenemos muchos argumentos.

"Hoy y aquí", tenemos mucha información que apoya nuestros argumentos.

Por otra parte, nuestros "estimados adversarios", como irónicamente les diría Lenin, son ortodoxos en su defensa de la Internacional de Berna.

Estamos ambos bandos en igualdad de condiciones. Así lo reconocemos los terceristas a quienes se nos quiere conocer de "motu proprio" lo que no solicitamos. Tenemos la convicción de ser mayoría en el partido, así como somos mayoría en el proletariado del mundo y abrigamos la seguridad del triunfo de nuestros ideales que consideramos los más "modernos" en cualquier sentido y con cualquier intención que se interprete la palabra puesta entre comillas.

¿Qué viene, en consecuencia, a favorecernos el envío del delegado a Rusia?

No puedo, por los estatutos del Partido, juzgar la intención de la proposición del director de "La Vanguardia" y, no quiero hacerlo para no darles armas a los "padres espirituales" del mismo.

Entiendo que éste ha incurrido en un error que puede hacerle mal a la izquierda y beneficiar a la derecha del Partido.

El envío de un delegado demora la realización de nuestros propósitos y demora la realización del congreso que ha de poner en claro si somos "socialistas" o "democratizantes".

El envío de un delegado nos hará perder inútilmente tiempo y llegar tarde donde debemos apurarnos en llegar por ser de los pocos que aún no hemos ido.

Mientras vaya, se informe y vuelva el delegado no hemos de poder decir "esta boca es mía" acerca de los problemas de tan palpante actualidad, tan "modernos" como los que debemos debatir cuanto antes. Ya imagino la respuesta "hecha" y uniforme que servirá a todas nuestras insistencias:

"Esperemos la vuelta del delegado" Y, el delegado, por su parte, ¿tendrá apuro en volver?

Y, además, ¿hemos de someter al apuro o no apuro de unos hombres la resolución de un problema tan fundamental para nuestro Partido?

El proyecto del envío del delegado exige tanta meditación y discusión como la adhesión a la Tercera Internacional. Como afiliado al Partido, propongo la convocatoria a un congreso extraordinario donde se discutan la adhesión a la Tercera Internacional de Moscú y el envío de un delegado a Rusia.

El fin suficiente del congreso será la respuesta a los oportunistas incorregibles.

BURGUESES

Burgueses son en mi concepto aquellos en cuya alma no palpita ideal alguno, los que oscurecen con burdo prosaísmo las cosas más susceptibles de ser poéticas.

Aquellos cuyo espíritu, tiene la precisión de una balanza, que pesa materialmente nuestros acios descontando la más ínfima envoltura los numerosos y diversos factores que los rodean y de quienes reciben su principal impulso.

Esos burgueses que diariamente cometen crímenes de lesa ideal oponiéndose a toda sana innovación, son los que llevaron al Calvario a Jesús, la más luminosa figura que surge a través de la historia del dolor humano para solo reconocerse, cuando el martirio lo impuso a las generaciones.

Toda doctrina renovadora provoca odios, admiraciones, encuentra obstáculos que tratan de desviar su corriente.

Los espíritus pacifistas, se atemorizan ante necesarias revoluciones que surgen provocadas por la sistemática oposición de las masas retrógradas, aferradas en su torpe encorajamiento a viejos preceptos que oprimen en su fuente al ideal a manera de cilicio.

Acaso la implantación del cristianismo no provocó luchas sangrientas? Hicieronlo inmortal, aquellos que por el murieron regando sus huellas con la sangre que brotaba de sus heridas para que fertilizaran las sembradas ideas.

Cristo fué el más puro socialista. No diré el primero, porque allá por el año (119-129) antes de la Era Cristiana, Tiberius Graco, hijo de Scipión e Africano, y de la noble Cornelia, viendo la injusticia que reinaba en ese entonces en la ávida aristocracia romana que se había apropiado de la mayoría de los bienes y tierras conquistadas al enemigo, hizóse tribuno de la plebe para contrarrestar esos excesos, pronunciando estas admirables palabras: "Dad un poco de lo que poseis demás si no queréis perderlo todo, y la libertad y aún la vida".

Palabras, que hoy más que nunca debieran resonar en nuestro ambiente mercantilizado, convertido en el reino antojado de una aristocracia improvisada y del ostentoso clericalismo que antepona a todo progreso mezquinos intereses de secta, que están muy lejos de ser nobles ideales, y desconociendo a veces la verdadera bondad que sabe ayudar sin aparatosidad de fiestas más o menos caritativas.

Netamente benéfico para la gran familia humana, será el nuevo rumbo que toman los antiguos preceptos bajo la designación de socialismo.

Para implantar y difundir una idea es necesari-

rio estar compenetrado de su verdad, convencido de sus bondades, demostrándolas con hechos y palabras.

La sana doctrina socialista debiera ser el credo de la humanidad conciente, colma sus mejores aspiraciones, persiguiendo el mejoramiento de las sociedades por la paulatina transformación de sus instituciones.

Verdad es que a veces la turba exasperada reconozca sus derechos empleando la violencia, exponiéndose con esto a ser confundido con vanos agitadores.

Es que al sacudir un pesado yugo, el instinto no repara en medios con tal de llegar a su fin. Esto sucede en todos los partidos y castas.

"Tuvinos el arranque atrevido de optar por la libertad: hacemos su duro aprendizaje. Tal es nuestra historia". Exclaman los que combaten con ideas las utopías que gobiernan a los hombres, tratando de trazarles un nuevo derrotero a la pobre humanidad incapaz por sí sola de evadirse de la esclavitud de los prejuicios arcaicos en los que se escudan los burgueses, pretendiendo marcar un oscuro límite a nuestros ideales regeneradores.

Empedernidos en su propio error dispersando gérmenes de pregonada injusticia, encastillados a manera de feudo en su propia ignorancia. Pero nosotros los que nos resistimos a ser una pro-

longación del error en que vivieron nuestros antepasados.

Disipando con el buen sentido las sombras que oscurecen nuestra clara visión de las cosas, dejando penetrar la luz de la verdad.

Comprendemos que la legendaria superioridad de la nobleza, fué su tradición de cultura ajena a nuestros "Nouveaux-riches", la mayoría de los cuales no pueden tan siquiera vanagloriarse de descender de un honrado trabajador, sino de vulgares contrabandistas, viles usureros que lucraron con la buena fe del prójimo.

La naturaleza, dice Schopenhauer, es una aristócrata seleccionadora en el más noble sentido de esta palabra.

Ella marca con sello indeleble a los espíritus superiores, haciéndolos inconfundibles en medio de la turba de mediocres que los rodean.

La belleza y la inteligencia, son las dos grandes y armoniosas aristocracias que impone madre natura.

Solo logran destacarse los que poseen ambos o uno de esos dones. Desechemos la injusta y falaz supremacía de un hombre, para solo ansiar que opriman nuestra frente a manera de corona de laureles, las manos fuertes y luchadoras de un hombre que con justo orgullo exclame: "En mí empieza la generación, soñemos con nobles ideales que amplíen nuestra visión, ensanchando nuestro corazón."

Myriam Gray.

Cambio de táctica

por José Gierberg

La polémica suscitada en "La Vanguardia" a raíz de publicaciones aparecidas en ella respecto a la segunda y tercera internacional, han tenido la virtud de reabrir una discusión que antes ya había sido provocada por los afiliados al partido socialista en los diversos centros seccionales adheridos al mismo.

La atención no se hubiera detenido mayormente — a pesar de la reconocida importancia del asunto en debate — si la discusión se hubiera mantenido a la altura que exige la serenidad y seriedad del asunto cuestionado.

Desgraciadamente, la perversidad humana hace que los propósitos, de acuerdo con la mentalidad que los concibe — mediocre u ofuscada general mente, — traten de desviar su dilucidación provocando el desahogo personal, y aprovechando estas ocasiones para esgrimir las armas ruines que han de dirimir circunstancialmente las pendeencias caseras, ya sean ellas de carácter partidario, ya sean ellas de carácter personal y privado.

Hay ciertas personalidades que muy a menudo se destacan en los vicios del parlamentarismo moderno, — quedar bien con Dios y el diablo es cuestión primordial — que pretenden trasplantar el efecto de sus actitudes ejercitando influencias que le proporciona el ascendiente que gozan sobre el vulgo irreflexivo, ingenuamente bien inspirado falto de malicia y perspicacia, pero perfectamente inilustrado e ignorante.

Se me ocurre, — maldita ocurrencia! — que unos de éstos sean los diputados de Tomaso y Pinedo; éste sigue a remolque de aquél.

Para ellos, bueno es cualquier cosa, la cuestión es sentar base y poder argumentar con mayores o menores probabilidades de éxito y efecto.

En el presente caso el asentadero lo constitu-

halago hacia él, sino que al contrario, entiendo que lo único que ha hecho, ha sido cumplir con su deber al sostener ese criterio, como cualquier afiliado cumple con el suyo al propagar los ideales socialistas en el campo de sus relaciones personales.

Con el envío del delegado, nuestro partido, perdería algo en la investigación, que él haría, en el terreno político, gremial y cooperativo? Acaso no podríamos ser instruidos con nuevos datos y ejemplos de la Rusia soviética, asimilables y practicables en nuestro país?

Cuántas cosas, buenas unas, exageradas otras, que ocurren en Rusia ignoramos debido a la censura que ejerce el cable amamantado por el estado burgués imperante?

Pinedo, en "La Vanguardia" del 22 de Julio, cuando sale a reclamar la actitud de de Tomaso, dice: "Camillo Hyusmans, secretario del "bureau" me ha contado que, cuando después de la guerra no se vió al socialismo mundial jugar el papel descolante que muchos esperaban, militantes de todos los países venían a decirle en tono de reproche. ¿Qué hace la segunda internacional. ¿para qué sirve? Y que ha de hacer contestaba él, si la internacional no es más que la unión de los partidos francés, alemán, inglés, belga, etc. y los franceses, alemanes, ingleses o belgas, no hacen nada? ¿O creen Uds. que con los cuatro o cinco empleados de la oficina internacional voy a cambiar la suerte del mundo?"

La opinión y confesión que antecede, no es más que una huída por las ramas, eludiendo el fondo del asunto, demostrando la ineficacia de la existencia de la segunda internacional, que no ha sabido imprimir un método de acción respetable, a las diversas secciones de la internacional obrera. Precisamente la falta absoluta de táctica origina esa dolorosa confesión de Huysmans.

De Tomaso en su "rectificación y ratificación de conceptos" publicada en "La Vanguardia" pocos días después del artículo que contenía las opiniones de Pinedo, manifiesta que nuestro ingreso a la tercera internacional significa el cambio de táctica en la lucha del proletariado.

Hace varios años que sigo de cerca el movimiento socialista de este país y hasta ahora no he podido hallar algo concreto respecto a lo que supone existe, cuando de Tomaso opina que nuestro ingreso a la tercera significa un cambio de táctica.

¿Cómo vamos a imprimir un cambio a lo que nunca hemos tenido?

Que táctica hemos seguido nosotros en este país, sino la que se desprende al aconsejar eternamente los medios pacíficos para conseguir y llegar a las finalidades del socialismo? Hemos aconsejado tanto este procedimiento que ha dejado de ser una táctica — si a ese puede llamarse táctica — para convertirse en una cobardía moral y hasta personal, comprobándose en su forma más desgraciada la irresponsabilidad y la claudicación con que se emite estos consejos, que llegan a ser en último trance: consejos de abuelo.

Es indispensable adoptar una nueva táctica.

¿Imagíne el Doctor de Tomaso, si con la sola enunciación del ingreso a la tercera internacional llega a opinar que debe "cambiarse" de táctica, lo que no se haría si todos consideraríamos en la misma forma la sola enunciación, e ingresaríamos a ella?

Ojalá todos los socialistas de la República se contagiaran de la necesidad de "cambiar" de táctica y abandonemos este estado de apatía y mansedumbre en que se halla sometida la clase proletaria de este país que llega a confundirse con la cobardía inexplicable en hombres que prego-

nan ideas de renovación y de una nueva ética política y social.

Yo invito a los diputados de Tomaso y Pinedo a que no pretendan impedir el "cambio" de táctica que forzosamente ha de producirse, entre o no, nuestro partido a la tercera internacional.

El exceso de parlamentarismo y electoralismo ha mareado y contagiado al pueblo trabajador a tal punto que se le ha sometido a una perpétua indolencia.

Una consecuencia de este estado de cosas es precisamente la resultante que determina la conducta del actual partido gobernante, que con sus actitudes engaña y mistifica al país, burlándose hasta de la propia investidura del parlamento para conseguir sus propósitos.

Entonces, qué valor puede tener para nosotros y qué confianza puede inspirarnos un parlamento que ante los desmanes del P. E. producto de la mediocridad y que se siente fuerte en su propia ignorancia, comete todos los atropellos que estamos viendo a diario y él permanece tan despreocupado como antes de producirse esos atropellos, salve la protesta pro fórmula, de algunos de sus miembros, sin descuidar — desde luego, — el éxi-

to que se desprende de la medida del lenguaje que usan.

No damos conferencias doctrinarias; solamente en épocas electorales nuestro partido tiene vida y con resultados bastantes efímeros por cierto.

A cambiar de táctica es la voz de orden de y para los afiliados al partido, y no sólo la de los afiliados, sino la de los representantes en el parlamento y en la comuna.

Abandonemos la inactividad rutinaria, levantemos el ambiente, aconsejando al pueblo — y obrando con él, — las medidas más eficaces que debe adoptar en defensa de su situación de clase oprimida y vejada por la avaricia del capitalismo moderno. No busquemos el éxito electoral que enferma y envilece a todos, especialmente a los débiles de espíritu y de carácter.

Seamos capaces de nuestro propio mejoramiento sin esperar todo de la acción gubernativa artificiosa e inútil, y tengamos presente siempre que las verdades racionales, impersonales por excelencia, se han de imponer por la razón, por el derecho, por la justicia, y a falta de éstos, por la fuerza, suprema ley que aconsejan las circunstancias imperativas de la presente generación.

“El determinismo en la ciencia y en la vida” de Gregorio Bermann

por Nicolás Bessio Moreno

Gregorio Bermann, joven como es, no necesita ya ser presentado, su actuación en los centros y federaciones estudiantiles así como en la federación de asociaciones culturales y en numerosas revistas y publicaciones del país, ha dibujado su personalidad con contornos bien definidos, que muy pocas veces se encuentran en jóvenes en plena formación y de edad poco avanzada como Bermann. Pero si su poder de acción y brillo espiritual se había apercibido ya, en parte alguna se ha manifestado la profundidad de su pensamiento como en este bello libro con que se asienta sólidamente en el campo filosófico y con que demuestra, al par que la fuerza adquisitiva de su mente y que su fuerza de estudio y de trabajo, el rigor y el vigor de su espíritu.

Desde las primeras páginas del libro se pueden ir siguiendo paralelamente estas dos líneas nitidamente marcadas, la limpidez de su espíritu y sus bellas prendas y la profundidad y firmeza de su raciocinio todo animado por una dicción literaria sobria y corrida, como pura linfa que se desliza sin obstáculos por la pendiente.

Veamos primero el pensamiento filosófico que constituye el eje central del trabajo.

Es Bermann un determinista científico seguro y concluyente; para él, los acontecimientos, los fenómenos, la vida misma, el pensamiento, constituyen un eslabonado y una serie incontrovertibles tales que de cada premisa se concluye inevitablemente una consecuencia determinada por sus antecedentes. Las polémicas inintermitentes entre el fatalismo, el determinismo y el liberearbitrismo, recorren las páginas del libro, poniendo a la luz del libre examen, todo el mecanismo de estas vivas formas de elaboración del devenir.

Las polémicas, ciertamente, no quedarán cerradas nunca y particularmente entre el determinismo y el libre albedrío han de darse aún numerosas y bien organizadas batallas, pero lo

que nos importa en este caso, es examinar las doctrinas con que Bermann forja su criterio y la robustez de los raciocinios que aduce en pro de su tesis determinista. Imposible fuera hacer de una bibliografía una polémica, ni menos hacer bibliografía honesta sin colocarse en el campo del autor y analizar el método y la arquitectura de su demostración.

Desde tal punto de vista la labor de Bermann, en lo que a la doctrina se refiere, puede dividirse en tres facetas concurrentes: la indagación y ataque de los fundamentos del libre arbitrio; origen biológico del determinismo espiritual, por así decir; y problemas éticos, sociológicos y jurídicos que esa posición del espíritu plantea.

La independencia moral con que Bermann afronta el problema es sin duda de una alta rectitud, pues prefiere, dice, la angustia trágica en la verdad, a una vida que se acunara en la mentira perpetua. Y así ciertamente ha de ser; para el hombre fuerte, defendido por su estructura moral robusta, valen más las mayores catástrofes en la verdad, que la holganza y la dicha en la mentira, lo otro sólo podría estar destinado a los míseros, incapaces de mirar de frente los problemas de la vida y aceptarlos tales como son y se ofrecen a nosotros. Sostiene el autor que el determinismo no nos hace esclavos de las circunstancias porque precisamente podemos modificar estas circunstancias por obra de recursos que ya poseemos para determinar resultados favorables al bienestar colectivo; por eso educamos e instruimos, por eso cuidamos del organismo, por eso cultivamos el sentimiento. Para un concepto así amplio del determinismo no puede resultar temerosa su aplicación por revolucionaria que sea, al organismo social, porque para ello habría a la vez que poner en juego las influencias de que está en condiciones de usar para que el beneficio resulte más general y profundo.

Deberíamos gritar que bienvenido sea el determinismo, si el determinismo, como dice Bermann, es una condena a muerte de los sistemas de moral religiosa o clásica aun reinantes, plagados de dogmas y supersticiones y concuerda en cambio con la moral social que se va elaborando a base de experimentación colectiva y de psicología individual. Pero por el camino del libre albedrío, ¿no podríamos lograr también estas innúmeras conquistas? Imaginémosnos una mente que ha alcanzado el propio libre albedrío, no por gracia de un divino hacedor, somnolento y mío, sino por la cuidadosa e incesante cultura del espíritu. ¿qué serán para ese ser, los dogmas religiosos, las verdades reveladas, todas las vanas supersticiones que se anidan en la ignorancia? ¿Y los propios fenómenos subconscientes que dan origen a esas sorprendentes elaboraciones internas ajenas a todo proceso volitivo?

Pero queríamos seguir al autor al través de su doctrina señalando los caracteres con que la presenta. Cree Bermann que sólo con el determinismo tendrá la ciencia un sano y seguro desarrollo, libre y desapasionado, por cuanto se deberá a sí misma; cada una de sus conquistas será determinada por estados anteriores y ellas servirán a la vez para determinar nuevas adquisiciones.

Para desentrañar el aspecto psicológico del problema, comienza el autor por establecer que ni la libertad física, ni la intelectual política o social, tienen que ver de manera inmediata con la cuestión.

Y tanto y tan bien se empeña el autor en probar que el determinismo no es contrario al esfuerzo personal para modificar las condiciones de la obra que escribe esta profunda e irreparable verdad: lo saben tantos fracasados que después de haberlo esperado todo de la inspiración llegan a comprender que hubieran debido recurrir al cultivo intensivo de su inteligencia y facultades para crear obras de mérito. ¿Quién no se siente atraído hacia este determinismo que lo confía todo al esfuerzo personal y que por tanto usa un esquisito, seguro y único método para lograr el perfeccionamiento o encumbramiento humano?

Sostiene Bermann la excelencia de la educación y la eficacia de su acción, examina la posición de Marx y Engels y afirma que la liberación de las personalidades de las tiranías que la oprimen ya no es el ideal de unos cuantos; es un anhelo colectivo que palpita en todos los órdenes de la vida contemporánea con fuerza incontestable. ¿Cuán exacto por cierto! y agrega: la caída definitiva de las tendencias extremas que los bandos reaccionarios han creído conseguir al provocar la gran guerra, está muy lejos de ser un hecho; nunca como ahora ha sido tan próximo su triunfo. Se vé por cuánta exactitud mira Bermann el problema social contemporáneo, y podría agregar que la democracia ha vivido cien años engañado cuando ha creído traernos con la revolución francesa la igualdad y la fraternidad y sin desconocer el paso gigantesco que ella representó en su hora no lo fué tanto como se pensó y su sentido de la igualdad resultó ciertamente fraccionario e insuficiente a la luz de sus sentimientos y aspiraciones actuales del hombre.

El capítulo quinto destinado a la filosofía del derecho penal y los conceptos de responsabilidad, es un erudito estudio del sentido legal y moral de la sanción y de la responsabilidad, estableciendo los fundamentos de esta en el orden social y examinando las relaciones entre el determinismo y la justicia, concluyendo que el determinismo sociológico lleva, de manera ine-

vitante, al arrasamiento de los privilegios y de las desigualdades no naturales.

Para Bermann el origen principal de la delincuencia, está en el alcoholismo, la sífilis, la miseria, el ambiente moral y físico, directamente o por herencia y considera que es indispensable modificar esas causas antes que reprimir brutalmente sus consecuencias, y agrega que la ciencia enseña que ninguno de los grandes factores de la criminalidad son irreductibles y que la miseria física y moral, el dolor inútil y el agotamiento susceptible de evitarse, constituyen los mayores delitos.

No entraremos más inmediatamente técnica de criminología y medicina legal, pero conviene decir que el autor sostiene que hay un fondo mórbido común sobre el que viven y del que se alimentan la delincuencia y la locura, que la criminalidad es una forma de degeneración como lo es la locura, que en los procederes a usarse con los delincuentes no se trata de perseguir un móvil mezquino de venganza, sino de obtener un fin de utilidad social.

Finalmente preconiza la creación de un instituto de altos estudios de criminología, medicina legal y ciencias afines que comprenderían el instituto de criminología tal como lo pensó su fundador José Ingenieros, un instituto de pedagogía penal y de higiene psíquica, y un instituto de medicina legal, con especial dedicación a la medicina legal de alienados.

La obra termina en el apéndice con un capítulo particularmente interesante sobre el libre albedrío y determinismo en la metafísica, estudiando el dogmatismo racionalista de Kant y la particular posición de Schopenhauer, y con comentarios llenos de valentía, erudición y profundidad. Combate a Kant en su método, en sus conclusiones que pone frente a los resultados de la experiencia y en la propia sucesión de sus razonamientos. No es esta la parte en que se vé menos el poderío mental de Bermann y la profunidad de sus convicciones.

Schopenhauer apoyándose sobre el aforismo y doctrina de Kant de que la libertad sólo puede ser atributo de los seres racionales, hace de

ello la base de su teoría de la voluntad que Bermann analiza aunque no tan hondamente como lo hace con la de Kant, en muchos pasajes, con bastante habilidad y éxito.

Antes de terminar es bueno referirse al carácter psicológico moral de la autor que se apercibe al través de las elegantes páginas del libro: su espíritu afinado ante el dolor, se acercaba entre acojido y respetuoso al lecho del enfermo y el hombre aparece para él al través de todo dolorido, o de todo degenerado, criminal o loco; ante la dura realidad que encamina los seres por las más tortuosas rutas se detiene su conmiseración para comprender y perdonar tanta deformidad y tanto duelo como se anida sobre la tierra. Para él, todo ser es susceptible, por medio de la educación, de alcanzar, el altruismo, la veracidad, la delicadeza de sentimientos; ¿se han agotado, se pregunta, acaso, los medios que el amor y la inteligencia nos sugieren para el gobierno y progreso de las cosas y las personas?. La dulzura de este espíritu de combatiente es tanta, que no comprende que halla algo más caro para el corazón de los hombres, que la satisfacción de sus sentimientos de justicia.

Bermann no comprende el mal si nó como resultado de los errores y deficiencias de organización humanas y por eso para él, nadie está predestinado para el mal. Pro talvez, dice Bermann, he dejado de señalar con la debida fidelidad uno de los sistemas educativos de mayor trascendencia y que más influyen en la determinación de nuestros actos; me refiero, agrega, al poder de la bondad y del afecto sobre los hombres: si se pudiese derramar a manos llenas en el corazón de los demás ¿cómo florecerían sus más altas cualidades!.

He transcrito sus palabras para que lleguen al lector en toda su intensidad y colorido, tal como han brotado de su pluma en horas de inspiración y de espontaneidad. ¿Qué camino se abre ante este fuerte espíritu y este generoso corazón?

Nicolás Bessio Moreno.

La bendición papal

por R. Camacho Torres

El papa bendijo la "invencible" armada de Felipe II y ella se fué a pique.

El papa mandó su bendición a Maximiliano al ir a Méjico, y fué fusilado en Querétaro.

El papa bendijo a Carlota cuando volvió a Roma, y antes de salir del Vaticano, se volvió loco. Bendijo a Isabel II, y poco después fué destronada.

Bendijo a Francisco José de Austria, y pocos días después sufrió la derrota de Sadowa.

Bendijo a Napoleón III, pocos días después fué hecho prisionero por el rey de Prusia en Sedán y destronado.

Bendijo al vapor inglés "Santa María" porque a bordo venían 11 hermanas de la caridad, y se perdió frente a Montevideo, en su primer viaje. Bendijo al vapor "América" que hacía la corrida entre Buenos Aires y Montevideo, y se quemó el 24 de Diciembre de 1871, teniendo a bordo más de cien pasajeros, que en su mayor parte perecieron.

Bendijo al ejército francés en 1870, y fué derrotado luego.

Bendijo a la emperatriz del Brasil, y poco después se quebró una pierna.

Bendijo al príncipe Napoleón IV antes de salir para Zulandia, y de Zulandia volvió solo su cadáver.

Bendijo al príncipe Rodolfo de Austria, y se suicidó.

Bendijo al emperador de Austria, y no hay en Europa soberano más infeliz, siendo al fin destronado.

Bendijo a don Alfonso XII, y poco tiempo después murió en edad temprana.

Bendijo al arzobispo del Perú, y cuarenta y tres días después fué envenenado con el cáliz que tomó en Viernes Santo.

El Banco Católico de Lyons (Francia) "L'Union Generale" fué bendecido por el papa, y poco después quebró.

La fiesta de caridad en París en mayo de 1897 fué bendecida por el papa, y poco después fué destruido por el fuego el local, pereciendo la duquesa de Alencon y otras muchas personas de alta aristocracia francesa.

DE BERTRAND RUSSELL

La guerra ha probado, arriba y abajo, que el actual sistema social está minado y empieza a derrumbarse. La única tentativa plausible de salvar la civilización es la que está haciendo el bolshevismo.

El papa León XIII bendijo las armas españolas en la guerra última, y aquí el desastre de Cavite (Filipinas). La escuadra de Cervera salió de Cádiz con la bendición del papa, y pereció bajo los cañones del almirante americano, frente a Santiago de Cuba.

Los papas Pío VII y León XII han condenado la independencia de los estados sudamericanos, y estas naciones han prosperado.

El papa excomulgó a Víctor Manuel, y poco tiempo después ocupaba a Roma, antes papal y, la declaraba capital de Italia.

Hoy reina allí Víctor Manuel II, nieto del excomulgado.

En tiempos antiguos excomulgó a Inglaterra y sus colonias, y en la actualidad son las dos naciones más ricas y poderosas del mundo. Inglaterra y Estados Unidos de América.

Estos hechos históricos y otros nos hacen preferir ser excomulgado por el papa más bien que ser bendecidos por él.

Los seguros en la nueva Rusia

Como consecuencia del nuevo orden de cosas, el gobierno ruso ha dictado un decreto sobre los "seguros", disponiendo que el seguro de cualquier clase se declara monopolio del Estado. El seguro mutuo de bienes y propiedades amuebladas por organizaciones cooperativas, se debe concluir sobre una base especial.

El artículo segundo de dicho decreto, dispone que todas las compañías de seguros de carácter privado (sociedades en comandita, por acciones y asociaciones mutuas), están sujetas a la liquidación a partir de la fecha de la publicación de tal decreto; y las antiguas organizaciones municipales de seguros mutuos que operan en los límites de la república rusa se declaran propiedad de la misma.

Por el artículo tercero se establece que, para la organización inmediata de todos los Seguros y para la liquidación de las organizaciones de Seguros que vendrán a ser propiedad de la República rusa, el Soviet Supremo de Economía Pública se ocupa de establecer una Comisión que será compuesta de representantes del Soviet de Economía Pública, Comisarias del Comercio y de la Industria, del Interior, de Hacienda, del Trabajo, del Comisario de Inspección de Seguros del Estado y de las organizaciones de Seguros del Soviet. Se confiará a esta misma Comisión la liquidación de las compañías privadas; toda propiedad comprobada en la liquidación de estas empresas, pasará a ser propiedad de la República rusa.

Al mismo tiempo se ordena que, la Comisaría de Seguros y medidas contra incendios, con todas las organizaciones bajo su inspección, debe ser reorganizada como departamento de Seguros del Soviet Supremo de Economía Pública.

Ninguna propiedad ni empresa perteneciente a los Soviets, estarán obligadas al Seguro.

Las operaciones de Seguros sobre vida, de las Bancas de ahorros del Estado se continuarán sobre la misma base que antes.

De Olive Schreiner

El cazador de la Verdad

(Traducción de Luis De Francesco)

Nota del traductor — No exageraríamos si dijéramos de todas las escritoras que aún viven, Olive Schreiner ocupa el primer lugar en la literatura inglesa.

Nació en la ciudad del Cabo donde había sido enviado en una misión religiosa su padre que pertenecía a la Iglesia anglicana. Su madre también era inglesa. Pasó sus primeros años muy felices en Sud Africa tomando las impresiones de una joven libre. Eventualmente, ella fué a vivir a Inglaterra y allí publicó su primer libro "The Story of an African Farm". Es precisamente de este libro de donde tomamos nuestro cuento. Tuvo un gran éxito. Apareció con el pseudónimo masculino de Ralph Iron. Pero sin embargo no podía suponerse que hubiera sido escrita más que por una mujer, pues en cada página se nota un sello escrito para ganar dinero. Otros representan los escritos para ganar dinero. Otros representan la expresión de un poder creador. Pero el libro de Olive Schreiner no pertenece a ninguna de estas categorías. Es de esos libros que son escritos, porque de otro modo no habría paz en el alma del autor. Arde de emoción. Es amargo. Tiene la santa ironía de un alma rebelde. Sin embargo, a través de todo él, hay un gran idealismo y mucha fe en la Humanidad.

Muchas son sus faltas: su estilo es débil y la influencia de Dickens se nota en muchos capítulos. Tiene pasajes exageradamente pulidos. Hay contradicciones e imposibilidades. No obstante todas estas cosas, el libro vive, continuará viviendo. Pero es por estar saturado de una virtud suprema: la sinceridad. Porque es la verdadera expresión de una mujer descontenta del estado de su sexo, la impresión que produjo su aparición.

Y se agrega a todas estas cualidades morales, la belleza artística que presta encanto a la novela. Los caracteres son sutilmente pintados, y Waldo, el protagonista soñador es una creación insuperable. Lyndall, la heroína, atormentada por su maravillosa fuerza de propósitos, quizá sea en muchos aspectos la personificación misma de la autora. Mientras que Em, la otra protagonista, es una dulce niña, de suave naturaleza que Lyndall la describe como "al acompañamiento de un canto"; pero como muchos acompañamientos, una gran parte, es mucho más amarga que el canto que ella misma acompaña.

Innumerables son las citas que se pueden tomar. Los aforismos abundan en su libro, resumiendo verdades en tan pocas palabras que otras muchas menos hábiles necesitarían páginas. No citaremos algunos en favor de la brevedad de esta nota. Este cuento nos parece en realidad un poemita de tan delicados matices, que difícilmente habrá otros que lo superen. Es la historia de un hombre que sale en busca de la Verdad y que después de amargas experiencias, se da cuenta que la Verdad sólo puede ser obtenida con la Verdad.

Sus otros libros son "Dream", "Dream Life and Real Life", y una obra teatral intitulada "Woman and Labour".

En cierto valle había un cazador. Día a día iba a cazar aves silvestres en el bosque; y una vez sucedió que se detuvo en la orilla de un gran lago. Mientras estaba parado entre los juncos esperando la llegada de las aves, una gran sombra cayó sobre él y vio un reflejo en el agua. Levantó la vista hacia el cielo, pero la cosa había desaparecido. Entonces se apoderó de él un ardiente deseo de ver nuevamente ese reflejo en el agua, y todo el día esperó y atisbó; pero llegó la noche y no había vuelto. Volvió a su casa con la bolsa vacía, malhumorado y silencioso. Sus compañeros le rodearon preguntando la causa de ello, pero él nada contestó: sentóse apartado y caviló. Un amigo se aproximó a él y le dijo:

—He visto hoy, lo que nunca había visto antes. Un gran pájaro blanco con las alas plateadas extendidas, planeando en el eterno azul. Y ahora siento como si un gran fuego ardiera en mi pecho. Era apenas un brillo, una reverberación, un reflejo en el agua; pero ahora lo único que deseo en el mundo es poseerlo.

El amigo se rió.

—Era tan solo un rayo de luz jugando sobre el agua, o la sombra de tu propia cabeza. Mañana lo habrás olvidado.

Pero mañana, mañana y mañana el cazador anduvo solo. Buscó en las selvas y en los matorrales, por los lagos y entre los juncos, mas nada

encontró. No tiró ya más sobre aves silvestres: ¿qué eran para él?

—¿Qué le pasará?—dijeron sus compañeros.

—Está loco—dijo uno.

—No, pero algo peor—dijo otro. Desea ver algo que ninguno de nosotros hemos visto, y hacerse célebre.

—Vámonos, evitemos su compañía—dijeron todos.

Así el cazador anduvo solo.

Una noche, mientras vagaba en la oscuridad, con el corazón dolorido y llorando, un anciano se irguió ante él, de aspecto más imponente y más alto que los hijos de los hombres.

—¿Quién sois!—preguntó el cazador.

—Soy la Sabiduría—respondió el anciano; pero algunos hombres me llaman Conocimiento. Toda mi vida he crecido en estos valles, pero ningún hombre me ve hasta que ha sufrido mucho. Para poder verme, los ojos han de estar bañados en lágrimas, y de acuerdo con lo que haya sufrido un hombre, yo hablo.

Y el cazador exclamó:

—Oh! Vos que habéis vivido tanto tiempo aquí, decídmelo, qué es esa gran ave silvestre que yo he visto planeando en el azul? Quieren hacerme creer que es un sueño: la sombra de mi propia cabeza. El anciano sonrió.

—Su nombre es Verdad. Quien la ha visto una vez no vuelve a hallar reposo. Hasta la muerte, la desea.

Y el cazador exclamó:

—¿Oh! Dedídmelo dónde puedo encontrarla!

—No habéis sufrido bastante—dijo el anciano, y se fué.

Entonces el cazador tomó de su pecho la lanzadera de la Imaginación, y en ella enroscó el hilo de sus Deseos; y pasó toda la noche tejiendo una red.

Por la mañana, desplegó la dorada red sobre el suelo, y dentro de ella arrojó unos pocos granos de credulidad, que su padre le había dejado y que guardaba en su pecho. Parecían globos de espuma, y cuando se los pisaba, se levantaba un polvo moroso. Luego se sentó para ver lo que sucedería. Lo primero que cayó en la red fué un pájaro blanco como la nieve, con ojos de paloma, y cantaba una hermosa canción: "Un Dios humano, un Dios humano", cantaba. El segundo que cayó era negro y místico, con bellos ojos oscuros, que os miraban en la profundidad del alma y cantaba esto solamente: "Inmortalidad!"

El cazador tomó a ambos en sus brazos, porque se dijo:

—Son seguramente de la bella familia de la Verdad.

Luego vino otro, verde y dorado, que cantaba con una voz estridente, como el que pregona en una feria: "Recompensa después de la muerte! Recompensa después de la muerte!"

—Tú no eres tan hermoso: pero también eres bello, le dijo, y lo tomó.

Y vinieron otros, de brillantes colores, cantando agradables cantos, hasta que todos los granos se hubieron terminado. Y el cazador reunió a todos sus pájaros y construyó una fuerte jaula de hierro, llamada un nuevo credo, y guardó todos sus pájaros en ella.

Entonces la gente vino a su alrededor cantando y bailando.

—Oh; feliz cazador, ellos gritaron: Oh; maravilloso hombre! Encantadores pájaros! Qué hermosos cantos!

Mas ninguno preguntó de donde habían venido los pájaros, ni como habían sido cazados, pero bailaron y cantaron delante de ellos; y el cazador estaba también contento, porque se dijo:

—Seguramente la Verdad está entre ellos. Con el tiempo cambiará sus plumas y entonces veré sus blancas formas cual la nieve.

Pero el tiempo pasaba y la gente continuaba danzando y cantando; pero el corazón del cazador se entristecía.

Vagó solo como antes para llorar: el terrible deseo habíase despertado nuevamente en su alma. Un día que estaba sentado solo, llorando. Sabiduría se presentó ante él. Contó al anciano todo lo que había hecho. Mas el anciano sonrió tristemente y le dijo:

—Muchos hombres han tendido redes a la Verdad; pero nunca la hallaron. De granos de la Credulidad, ella no se alimenta: en la red de los Deseos sus pies no son retenidos; en el aire de estos valles ella no respirará. Los pájaros que habéis cazado son de la familia de la Mentira. Hermosos y bellos, pero al fin Mentira. La Verdad no los conoce.

Entonces el cazador preguntó con amargura:

—¿Debo entonces quedar inmóvil hasta ser devorado por este ardiente deseo?

El anciano repuso:

—Escuchad: ya que habéis sufrido y llorado tanto, os diré lo que sé. Quien sale en busca de la Verdad, debe dejar estos Valles de Superstición para siempre, sin llevarse una hilacha de lo que a ellos haya pertenecido. Debe descender solo a las Tierras de la Absoluta Negación; debe habitar ahí; resistir la tentación; cuando rompa la Luz, debe levantarse y seguirla al país donde brilla el sol. Las Montañas severas de la Realidad se levantarán ante él; debe escalarlas; y más allá yace la Verdad.

—Y él ¿podrá asirlas firmemente? ¿Podrá tenerla en sus manos?—preguntó el cazador.

Sabiduría sacudió su cabeza.

—Nunca la verá, nunca la asirá. El tiempo no ha llegado.

—Entonces no hay esperanza?—preguntó el cazador.

—Hay esto — dijo Sabiduría. Algunos hombres han trepado sobre aquellas Montañas: círculo sobre círculo de desnudas rocas han sido atravesados; y vagando en esas altas regiones, algunos han encontrado en el suelo una blanca pluma plateada caída de las alas de la Verdad. Y acontecerá—añadió el anciano, levantándose proféticamente y señalando con el dedo al cielo — que, cuando suficientes de estas plumas hayan sido recogidas por las manos de los hombres y se hayan tejido en una cuerda, y la cuerda en una red, en aquella red podrá ser capturada la Verdad. Sólo la Verdad puede contener a la Verdad.

—Iré—dijo el cazador levantándose.

Pero Sabiduría le detuvo, diciéndole:

—Mirad bien, quien deja estos valles jamás vuelve a ellos. Aunque lloré siete días y siete noches lágrimas de sangre sobre sus límites, nunca podrá poner sus pies a través de ellos. Abandonados, son abandonados para siempre. En el camino por el cual debéis andar, no se ofrece recompensa alguna. Quien va, lo hace voluntariamente, por el gran amor que siente. El trabajo es su recompensa.

—Parto—dijo el cazador,—pero sobre las montañas ¿qué camino tomaré?

—Soy el hijo de la Sabiduría Acumulada por las Edades—dijo el anciano—únicamente puedo caminar por donde muchos hombres han pisado;

sobre aquellas montañas pocos pies han pasado; cada hombre hace su propia senda; va por su propio riesgo; mi voz no la oyen más; puedo seguirlos, pero no precederlos. Y así diciendo, Sabiduría desvaneciéndose.

Y el cazador regresó. Fué a su jaula y con sus manos rompió las barras, y el hierro mellado desgarró sus carnes. A veces es más fácil construir que destruir.

Una a una tomó las aves y las puso en libertad. Pero cuando llegó al pájaro oscuro, lo retuvo, y miró dentro de sus hermosos ojos y el pájaro profirió su suave aunque penetrante grito: "Inmortalidad!"

Y él dijo vivamente:

—No puedo separarme de él. No es pesado: no consume alimento. Le esconderé en mi pecho: le llevaré conmigo. Y la ocultó ahí y la cubrió con su capa.

Pero la cosa que había ocultado se hacía más y más pesada, hasta que pesaba sobre su pecho como plomo. No podía moverse con ella. No podía salir de aquellos valles con ella. Entonces otra vez la sacó y la miró.

—Oh hermosa, mi propio corazón! ¡no puedo conservarte!—dijo. Y abriendo sus manos tristemente: Vete—añadió. — Puede acontecer que la Verdad cante unas notas parecidas a la tuya; pero yo nunca las oíré.

Tristemente abría sus manos y el pájaro voló fuera de su alcance para siempre.

Entonces de la lanzadera de su Imaginación sacó el hilo de sus Deseos y lo arrojó al suelo. Y puso en su pecho la lanzadera vacía, porque el hilo estaba hecho en aquellos valles, pero la lanzadera vino de países desconocidos. Se volvió para irse, pero la gente le rodearon, gritándole: —Tonto, perro, demente, lunático. ¿Cómo te atreviste a romper tu jaula, y dejar escapar los pájaros?

El cazador habló, pero no quisieron escucharlo. —¿Verdad! ¿quién es ella? ¿Puedes tú comerla? ¿Puedes tú beberla? ¿Quién jamás la ha visto? Tus pájaros eran reales: todos podíamos oír sus cantos; oh loco!, vil reptil! ateo! Corrompes el aire.

—Vamos. Tomemos piedras y apedriémosle!—gritó alguien.

—Acaso nos interesa el asunto—dijeron otros. Dejen ir al idiota; y se fueron. Pero el resto recogió piedras y barro y arrojáronse. Al fin cuando estuvo magullado y mutilado, el cazador se arrastró hacia el bosque.

Y oscurecía a su alrededor.

Y mientras vagaba por las sombras, se hacían más profundas. Estaba ahora al borde de la tierra donde reina eternamente la noche. Entró en ella y ahí no había luz. Caminaba tanteando: pero cada rama se rompía en cuanto la tocaba; y el suelo estaba cubierto de cenizas. Se hundía a cada paso y una fina impalpable nube de cenizas volaba en su cara: y estaba oscuro. Se sentó sobre una piedra y ocultó su rostro en sus manos, para esperar en aquella Tierra de la Negación la llegada de la Luz.

Y en su corazón también había llegado la noche...

Después de los esterios a su diestra y siniestra, frías nieblas se levantaron y cerraron a su alrededor. Una fina e imperceptible lluvia cayó en medio de la oscuridad y grandes gotas rodaron sobre su cabello y vestidos. Su corazón latía lentamente y un entumecimiento se propagó a través de sus extremidades. Entonces levantando la vista, dos alegres luces, venían danzando hacia él. Levantó la cabeza para mirarlas. Más y más cerca vinieron. Tan cálidas, tan brillantes, ellas bailaron, que parecían dos estrellas de fuego. Al

Salutación a un sol naciente

¡Las viejas campanas del Kremlin movidas de un maravilloso hábito, que solas pónganse a cantar el hosanna del sol eslavo! ¡Y que un rocío sentimental baje hasta los huesos venerados de los que murieron en la noche por estar la aurora preparando!

En el cielo ideal resplende un nuevo astro: el sol de estas mañanas ideales hoy no es latino y claro; hoy es un sol triston, meditabundo, porque sabe de días sin descanso, cual sabe de inquietudes sin remedio el pueblo que se alumbra con sus rayos.

El oso viejo y triste por el knut amedrentado ya no camina incierto por la estepa; brio de Dios y de aguardiente malo. El oso viejo y triste se levantó sobre sus fuertes flancos; una onda cordal de cálido entusiasmo tornó la juventud a el alma vieja al músculo tornó el vigor titánico. ¡Oh! ¡Quién osado sea a oponerse a su paso! Se ha puesto el oso en pie y es tan enorme, que toda Europa cabe entre sus brazos.

El horizonte inmenso de una hoguera los rojos exaltados inundan; ¡es la aurora más enorme que vieron los humanos! Es el alba más grande de la historia; son cientos de millones de crispados puños, de los que pende rota la vil cadena del esclavo, los que la tea empuñan del siervo que se torna ciudadano y hacia el cielo la elevan como en un holocausto. Son cientos de millones; ¡esta aurora no la hicieron los astros!

LUIS G. BILBAO

(España)

fin se detuvieron ante él. Del centro de las llamas radiantes apareció la cara de una mujer sonriente y graciosa, con cabellos rubios flotantes. Del centro de la otra, aparecieron alegres ondinas, que parecían burbujas de un vaso de vino. Bailaban ante él.

—¿Quiénes sois vosotras?—preguntó el cazador.—que venís solas en mi solitaria oscuridad?

—Somos las gemelas de la Sensualidad—respondieron. Nuestra madre se llama Naturaleza humana y nuestro padre Exceso. Somos tan antiguas como las colinas y los ríos: tan antiguas

como el primer hombre; pero nunca morimos—dijeron sonriendo.

—Oh! déjame envolverte en mis brazos—exclamó la primera—son tan suaves y cálidas! Tu corazón está ahora helado, mas yo lo haré palpitante. Oh!, ven a mí.

—Oh!—dijo la segunda — yo derramaré mi fogosa vida en la tuya. Tu cerebro está ahora entumecido, tus miembros inertes; pero ellos vivirán con violencia y libertad. Déjame derramarme en ellos.

—Síguenos y vive con nosotras—dijeron. Co-

razones tan nobles como el juyo se han venido a sentar en esta oscuridad, pero ellos han venido a nosotros igual que nosotros a ellos. Nunca nos han dejado! Nunca! Todo lo demás es ilusión; pero nosotras somos reales, somos la realidad. La Verdad es una sombra; los Valles de la Superstición son una farsa; la tierra es de cenizas, los árboles están todos podridos, pero nosotras, pálpamos, vivimos. No puedes dudar. Pálpamos! qué cálidas somos! Oh! ven con nosotras! Ven!

Más y más fueron acercándose, revoloteando alrededor de su cabeza, y las gotas frías se deshicieron en su frente. La brillante luz penetró en sus ojos, deslumbrándolo y la sangre helada comenzó a circular por sus venas. Y él se dijo: —Mas; ¿por qué debo morir en esta espantosa oscuridad? Ellas son cálidas, han disuelto mi sangre helada! Y extendió sus manos para asirlas. En ese momento apareció la imagen del ideal que había amado y sus manos cayeron.

—Oh! ven con nosotras—ellas exclamaron.

—Pero él ocultó su cara.

—Deslumbráis mis ojos—les dijo—hacéis hervir mi sangre; pero no podéis darme lo que deseo. Me quedaré aquí—esperaré hasta morir. Idos!

Se cubrió el rostro con las manos y ya no quiso escucharlas. Y cuando alzó nuevamente la vista, vió dos estrellas centelleantes que se perdían a la distancia.

Y la larga, larga noche continuaba.

Todos los que han dejado el Valle de la Superstición han pasado por esa tierra oscura; pero algunos han permanecido en ella solo pocos días, otros permanecen meses, algunos años, y otros mueren ahí.

Al fin el cazador vió una débil luz que brillaba en el horizonte, y se levantó para seguirla; y llegó hasta la vasta y clara luz solar. Ahora se levantaban ante él las omnipotentes Montañas de los Hechos Severos y la Realidad. La claridad solar jugaba sobre ellas, mientras las cimas se perdían en las nubes. Al pie de las montañas, anchos senderos seguían hacia arriba. El cazador pronunció una exclamación de alegría. Escogió el camino más recto y comenzó a trepar: repercutía su canto en las rocas y los ecos. Habían exagerado; después de todo, no eran tan altas, ni la senda tan empinada... Pocos días, pocas semanas, pocos meses a lo más; y después, la cima! No una pluma recogería; acumularía todas las que los hombres habían conseguido, tejería la red, capturaría la Verdad, la aspiraría fuertemente, la tocaría con sus manos, la estrecharía!

Rióse bajo la alegre luz solar y cantó ruidosamente. La victoria estaba muy cerca. Sin embargo, después de un tregio, el camino se hizo más áspero. Necesitó todas sus fuerzas para trepar y el canto murió. A derecha e izquierda se levantaban enormes rocas desprovistas de líquenes y de musgos, y en la tierra semejante a lava, se abrían abismos y de cuando en cuando veía en el fondo de ellos el brillo de osamentas... Y el sendero iba desapareciendo. Ahora no era más que un rastro de un pie de cuando en cuando. Luego desapareció también. Ya no cantó más. Trazó un nuevo camino, hasta que se encontró con una poderosa pared de roca, lisa y sin grietas, que se extendía hasta donde alcanzaba la vista.

Tallará una escalera en ella, y cuando haya escalado esta pared, estará muy cerca—se dijo animosamente; y trabajó. Con la lanzadera de su Imaginación cavó en las piedras. Pero la mitad de ellas no asentaban, y el trabajo de medio mes se derrumbaba porque las piedras que formaban los escalones de la base estaban mal seleccionadas. Pero el cazador siguió trabajando, diciéndose siempre: —Una vez escalada esta pared ya casi estará. Esta gran obra estará terminada!

Por fin llegó a la cima y miró a su alrededor. Lejos, allá abajo, vió envuelto en las blancas nieblas los Valles de la Superstición y sobre él se elevaban las montañas. Antes le habían parecido más pequeñas; ahora eran de una altura inconmensurable, rodeadas desde la cima hasta el pie de paredes rocosas, que se elevaban fila tras fila de poderosos círculos. Sobre ellas jugaba la eterna luz solar. Profirió un grito desesperado. Se inclinó hacia el suelo y cuando se levantó, tenía la cabeza blanca.

Un silencio absoluto continuó. Ahora estaba muy silencioso. En aquellas altas regiones el aire rarificado era difícil de respirar para los que habían nacido en los Valles. Cada aspiración dañaba su pecho y la sangre brotaba de la punta de sus dedos. Delante de una nueva pared de rocas, empezó a trabajar: la altura de ésta parecía infinita. El sonido de su lanzadera resonó noche y día sobre las rocas de hierro en la cual tallaba escalones. Los años pasaron sobre él; sin embargo seguía trabajando. Pero la pared siempre se levantaba, perdiéndose en el cielo. Algunas veces rogó para que nacieran musgos o líquenes sobre las desnudas rocas, para que fueran sus compañeras; pero nunca crecieron.

Y los años pasaban: los contaba por los pedruzcos que había tallado: unos pocos por año, sólo unos pocos. Y no cantó más: ya no dijo: "Haré esto u aquello", sólo trabajó. Y por la noche, cuando el crepúsculo llegaba, caras salvajes, le miraban desde las cavernas en las rocas.

—Deja tu trabajo, hombre solitario y hablemos.

—Mi salvación está en el trabajo. Si por un momento lo interrumpiera, vosotras caeríais sobre mí, contestó.

Y ellas alargaron sus horribles cuellos.

—Mira los abismos a tus pies, ellas dijeron, ve lo que ahí yace: blancas osamentas! Un hombre tan valiente y fuerte como tú escaló estas rocas. Y miró hacia arriba. Y vió que era inútil luchar. Nunca aspiraría la Verdad, nunca la vería, nunca la encontraría. Se acostó aquí, porque estaba muy cansado. Se durmió para siempre. El mismo se adormeció. El sueño es muy tranquilo, y no estarás tan solitario cuando duermas, ni tus manos ni tu corazón te doldrán. — Y el cazador rióse entre dientes.

—He desgarrado de mi corazón todo lo que me era más querido: he vagado solo en la tierra de la Noche; he resistido la tentación; he habitado donde la voz de mis semejantes no era nunca oída, y trabajado solo, ¿para acostarme y ser alimento de vosotras, arpias?

Rióse ferocemente; y los Ecos de la Desesperación se escurrieron, porque la risa de un corazón fuerte y valiente es como un golpe de muerte para ellas.

Sin embargo volvieron otra vez y le miraron: —¿Sabes que tus cabellos están blancos? ¿Qué tus manos comienzan a temblar como la de los niños? ¿Has visto que la punta de tu lanzadera se ha gastado y está ya rajada? Si subieras esta escalera, dijeron, sería tu última. Nunca subirías otras.

Y él les respondió: "Sé eso" y siguió trabajando. Las viejas y delgadas manos tallaban mal y meladamente las piedras, porque su dedos estaban tiesos y encorvados. La fuerza y belleza del hombre le habían abandonado.

Al fin un rostro viejo y arrugado miró sobre las rocas. Vió desaparecer la cima de las montañas en las lejanas nubes. Pero su trabajo estaba ya terminado.

El viejo cazador cruzó sus manos cansadas y se acostó al lado del precipicio donde había desgastado toda su vida. Al fin era tiempo de dormir.

Debajo de él, sobre el Valle de la Superstición,

rodaba la densa niebla blanca, que se abrió por un instante; y a través de la grieta, sus agonizantes ojos vieron los árboles y las casas de su niñez. Desde lejos parecía llegar a él, el grito de sus propios pájaros silvestres y oyó el ruido de la gente que cantaba mientras bailaban. Y pareció percibir las voces de sus antiguos compañeros. Y vió sobre su antigua casa brillar la luz solar. —¡Ah! Ellos perecen, pero no mueren solos, se dijo.

Entonces la niebla se cerró nuevamente; y dirigió sus ojos en otra dirección.

—Yo he buscado, dijo, y trabajado por muchos años sin encontrarla. No he reposado, no me he quejado, pero no la he visto: ahora mis fuerzas se han ido. Yazco gastado donde otros hombres se pararán, jóvenes y fuertes. Por los escalones que yo he tallado, ellos treparán. Nunca sabrán el nombre del que los ha hecho. Ante mí torpe Ellos treparán y por mí escalera. Ellos le antojo ellos reirán: mas cuando las piedras ruedan me maldecirán. Pero subirán y por mí obra, contrarán por mí! Ningún hombre vive para sí mismo, ningún hombre muere para sí mismo!

Las lágrimas rodaban debajo de sus arrugados párpados. Si ahora la Verdad hubiera aparecido sobre él en las nubes, no hubiera podido verla, porque el velo de la muerte estaba sobre sus ojos.

Entonces, lentamente, de la blanca bóveda del cielo, a través del aire silencioso, vino algo cayendo, cayendo, cayendo... Revoloteando blandamente, cayó sobre el pecho del moribundo. Él la tomó en sus manos. Era una pluma plateada. Murió conservándola...

¿Admiráis de corazón a los camaradas rusos? ¿Trabajad para que el Partido Socialista se adhiera a la Internacional de Moscú?

"No basta decir que se está conforme con la Revolución rusa y con la obra de los bolshéviks. Hay que probar esta conformidad con "actos". Y el primer acto que se impone es el ingreso en la Tercera Internacional, que es la que apoya decididamente, sin reservas ni distinciones de ninguna clase, la República de los Soviets".

La Editorial ADELANTE

Dirigida por:

Alfredo A. Bianchi y Antonio Chuco Ferreto

lleva publicados los siguientes folletos:

- Las Doctrinas Sociológicas de Alberdi, Por José Ingenieros
 - Los Problemas Sociales y la Iglesia Católica, por Telémaco Susini
 - La Democracia Funcional en Rusia, por José Ingenieros
 - La Futura Sociedad de los Pueblos, Arturo Orzábal Quintana
 - La Reforma Educacional en Rusia, por José Ingenieros
- Próximamente se publicarán otros folletos con notables trabajos de Enrique Del Valle Iberlucca, Augusto Bunge, Roberto F. Giusti y otros.

En venta en todos los kioscos y librerías

Precio 30 ctvs.

Agencia Sud Americana de Libros

Libertad 543.

U. T. 6347, Lib.

BIBLIOGRAFIA

IDEAS E IDEALES

Por Enrique Dickmann

El doctor Enrique Dickmann ha publicado la segunda edición del libro cuyo título es el que encabezamos estas líneas. Muy pocas son las modificaciones que ha introducido en él. Ha retirado algunas notas estadísticas. Y ha agregado una conferencia dada hace 25 años, que ha modificado todo su contenido.

El libro consiste en una recopilación de artículos, que muchos no merecerían tal honor. Sin embargo, hay otros que lo merecen en grande. Comenzaremos a analizar el prólogo en que expone los motivos por los cuales hace la segunda edición. También en él hace una declaración de principios.

En una parte habla de su socialismo y dice que como "ciudadano de una democracia republicana" cree que se la "debe mejorar, completar, integrar y perfeccionar; pero de ningún modo, combatir ni destruir". Nos parece esto demasiado.

Nosotros creemos que, como socialista se proponería instituir un estado nuevo. Pero esto lo escribe en 1920. En una conferencia pronunciada en 1896, decía que lo que se proponían los socialistas era apoderarse del baluarte burgués para luego destruirlo, pág. 31. Como puede observar el lector, en el diputado Dickmann se ha operado una involución.

La conferencia dada en 1896, bajo el título "Como debemos luchar", encontramos una cantidad de ideas demasiado pueriles y un concepto demasiado infantil de la historia.

Después de hacer una reseña de la civilización antigua, pasa a estudiar la edad media. Refiriéndose a esta época dice que "el hombre no hizo ningún progreso".

No podemos creer en la "noche de la Edad Media". El esclavo dejó de serlo para ser siervo. Y es de notar, que hubo un desarrollo técnico económico de donde nacieron las fuerzas creadoras de la sociedad moderna. Creemos que en la única frase que no operó progreso el hombre fué en la higiene. Y esto tiene su explicación. Debido a la guerra entre los señores feudales, tuvieron con sus cercos para defenderse de posibles ataques.

Esta es la única forma en que el hombre no progresa. Puesto que el trabajo y la situación general de trabajador mejora sensiblemente. Pasa después con pocas palabras a la revolución francesa. Se llega casi a indignar contra sus precursores, por el delito de haber convertido a Francia en "una carnicería espantosa". Llega a decir en la página 27, que el terror era aún peor que la monarquía... Luego hace un breve análisis de las situaciones seguidas y entra a estudiar la razón por la cual se funda el socialismo: con el nacimiento del proletariado. Sin embargo le atribuye gran importancia a su poco progreso a que se atrasara en su marcha el comunismo(?). Sigue exponiendo ligeramente la táctica socialista, pero antes se ocupa de los anarquistas que se hacen llamar "amigos" del pueblo y pregonan "la violencia, el incendio, el saqueo, etc.", y nos comunica las terribles consecuencias que ella tuvo en "la revolución francesa, en el año 30 y en la comuna".

¿De modo que estos esfuerzos de nada sirvieron? Realmente, nosotros creíamos que esos esfuerzos hubieran tenido algún resultado...

Como se puede ver, desconoce en absoluto la

eficacia de la violencia. Nos parece erróneo la negación absoluta de ella. Por el contrario creemos que la historia demuestra en muchos casos, que a ella se deba la realización de muchos ideales.

Otro de los artículos, "Las pasiones", existe en realidad un sentido que juzgamos admirable. Nos habla de pequeñas y grandes pasiones. Muchos son los que intentaron matarlas. Grandes han sido los movimientos violentos, guerras y revoluciones promovidas por la pasión. Refiriéndose a los que quieren matar las pasiones dice: "Vana tarea! ¡Esfuerzo inútil!" Las pasiones pueden ser desviadas, torcidas, comprimidas, dormidas; pero jamás muertas. Y cuando más se desvían, tuercen y comprimen, más peligrosas se tornan, más potentes son sus ulteriores estallidos". Con esta manera de pensar, ¿cómo no pudo explicarse la revolución rusa? ¿No ha sido ello fruto de la opresión?

"Todo o nada" es un artículo lleno de contemporalizaciones. En una parte dice: "La vida está llena de transacciones y concesiones mutuas; y los que luchan por un ideal jamás renuncian a él si se adaptan a las condiciones actuales y reales de la vida". Esto es un socialismo demasiado tolerante. Pero él cree que esto "constituye la verdadera táctica de lucha y de triunfo".

Pero donde hemos encontrado una evolución que los marcamos, es en el artículo "Los defensores del orden". Dice: "Gobierno, parlamento y jueces, y militares, y sacerdotes, y gendarmes, son genuinos representantes y defensores del desorden y la anarquía actuales". Pero hace unos meses se ha atacado a un intelectual por haber dicho eso mismo del Parlamento...

No dejan de tener interés los consejos a su hijo. Uno de los aforismos dice:

"Espíritus hay que dudan siempre. Hasta dudan de la misma duda. Son espíritus negativos". El diputado Dickmann, sin embargo, duda continuamente, y hasta creemos duda de su misma duda! Nos parece que sus consejos se parecen a los de fraile: "haz lo que yo digo y no lo que yo hago" cuando dice: "Si no hay motivos en contra, den a los hombres por buenos, sinceros, leales y honestos. La desconfianza sistemática una peligrosa enfermedad del espíritu". ¿Por qué entonces su desconfianza sistemática de los dirigentes de la revolución rusa? Sin embargo no creemos que esté enfermo...

"Cuando te alaben tus enemigos es porque cometiste algún error o ejecutaste alguna mala acción; ello te obliga a revisar tus propios actos y a rectificar tu puntería". ¿No recuerda nuestro compañero los elogios de los diarios burgueses "La Nación" y "La Razón" a raíz de sus difamaciones de la revolución rusa y los ataques que dirigiera a los delegados que impugnaron su dirección de "La Vanguardia" y propusieron una orientación más doctrinaria del Partido? ¿No sería conveniente que revisara sus propios actos y rectificara su puntería?

En resumen, los artículos que no tienen la pretensión de ser doctrinarios, nos encantan por su sencillez y buena intención. Pero los doctrinarios hacen perder el valor de ellos. No obstante, observamos al diputado Dickmann, que su estilo pierde mucho por la repetición de adjetivos y hasta locuciones enteras como, "hoy y aquí", "anarquía de arriba y de abajo", "acción constructiva y fecunda", "interpretaciones falsas y equívocas", "locos e ilusos", "más Verdad, más Belleza, y más Justicia", etc., etc.

L. DE F.

La Futura Sociedad de los Pueblos, por Arturo Orzábal Quintana. — Editorial "Adelante". En este folleto, nuestro colaborador Arturo Orzábal Quintana estudia la futura liga de naciones, cuyo advenimiento definitivo — según él — "estará condicionado por el triunfo de las reivindicaciones populares, no podría ser otra cosa que una sociedad cooperativa de pueblos, libres en el más amplio sentido del vocablo, emancipado no sólo de todo imperialismo militarista, sino también de toda injusticia económica". Constata de los siete siguientes capítulos: La verdadera situación internacional; La liga de las naciones desde el punto de vista jurídico; La liga de las Naciones ante la realidad internacional; El régimen capitalista, causa primordial de las guerras; El principio cooperativo debe aplicarse al mundo; La internacionalización económica durante la guerra; La democracia internacional del porvenir; El capítulo "El régimen capitalista, causa primordial de las guerras", debe ser conocido de nuestros lectores, por cuanto fué publicado en el número 6 de esta misma revista.

La Reforma Educacional en Rusia, por José Ingenieros. — Editorial "Adelante!". La tiranía del espacio, nos impide hacer un comentario amplio, sobre el pequeño y magnífico libro de Ingenieros, titulado "La Reforma Educacional en Rusia". No es un secreto para nadie la solidaridad del sabio psiquiatra argentino con el movimiento revolucionario de Rusia, y pese a las opiniones contrarias de ciertos militantes socialistas que con sus tendencias conservadoras traicionan la causa bolshévik, nosotros estamos firmemente convencidos que la palabra de Ingenieros, es una de las palabras más nobles y autorizadas, que puede escuchar la juventud argentina en este momento decisivo para la Humanidad.

Comprende el folleto de Ingenieros, seis capítulos: I.—La función social de la Educación Pública. II.—El comisario Lunatcharsky y la organización educacional. III.—Los principios básicos de la reforma escolar. IV.—La educación de los adultos. V.—Algunos resultados. VI.—De Eliseo Reclús a Romain Rolland.

Escrito en estilo brillante, y sólidamente documentado, este trabajo de Ingenieros merece ser conocido por todos los que siguen de cerca el esfuerzo constructivo de la Rusia revolucionaria.

Revista de Ciencias Económicas. — Año VIII, No 38, correspondiente al mes de Mayo de 1920. Ha llegado a nuestra mesa de redacción, esta importante revista que edita mensualmente el "Centro Estudiantes de Ciencias Económicas", y que contiene el siguiente sumario:

Ideas y propósitos, por Eugenio A. Blanco; Teoría de la conveniencia económica, por U. Gobbi; Principios económicos que rigen los transportes, por M. E. Greffier; Ingeniero Orfilio Casariego (con retrato), por la Dirección; La moneda de cuenta en la contabilidad, por Alberto Arévalo; Derecho Internacional Americano, por Pascual Chianelli; Notas Universitarias; Notas Bibliográficas; y Revista de Revistas.

Hacemos constar también el cambio de la mesa directiva de esa publicación, que ha quedado constituida en la forma siguiente:

Director: José H. Porto; sub-director: Miguel Pescuma; administrador: Bernardo J. Matta; secretario de Redacción: Enrique A. Siewers; y como redactores: Félix Genta, Emilio B. Bottini, Raúl Prebisch, Silvio Rigo, Egidio Trevisán, Domingo Pochelú, Jacobo Wainer, Dr. Mauricio Greffier, Italo Luis Grassi, Pablo Bertagní, Luis De Francesco y Juan Viviani.

J. P. B.



SEPA Vd.

que, nosotros cuidamos
siempre de mejorar la cali-
dad sin que ello implique
aumento de precio. - - -

HA SIDO, ES Y SERA ésta invariable
conducta, el sello de nuestra casa.

TRAJES

sobre medida desde \$ 68.-

TRAJES

hechos desde \$ 39.-

■ ■ ■

PANTALONES - SOBRETODOS

SOMBREROS - CAMISAS

CAMISETAS, ETC.



A precios notablemente
bajos

